

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año LX, número 48 (2.845)

Ciudad del Vaticano

1 de diciembre de 2023

## COP28 Para la cura de nuestra Casa Común

@Pontifex

*Ojalá que quienes intervengan en la #COP28 sean estrategas capaces de pensar en el bien común y en el futuro de sus hijos, más que en los intereses circunstanciales de algunos países o empresas. Ojalá que muestren así la nobleza de la política y no su vergüenza.*

Para la COP28

### Por el bien común y no por intereses circunstanciales

“Ojalá que quienes intervengan en la #COP28 sean estrategas capaces de pensar en el bien común y en el futuro de sus hijos, más que en los intereses circunstanciales de algunos países o empresas. Ojalá que muestren así la nobleza de la política y no su vergüenza”. El desafío es grande y el Papa Francisco, desde su cuenta @Pontifex, lo subraya claramente: pensar en el bien común y en el futuro de la humanidad, en lugar de en los intereses particulares de los individuos. Esta es la tarea que espera a la COP28, es decir, la 28ª Conferencia de las Partes, organizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas y centrada en la lucha contra el cambio climático. Las puertas de la cumbre se abrieron oficialmente el 30 de noviembre en Dubái, en los Emiratos Árabes Unidos, y los trabajos continuarán hasta el 12 de diciembre según un calendario dividido en tres fases: los tres primeros días estarán reservados solo para los delegados y también se celebrará una reunión de alto nivel

de los jefes de Estado y de Gobierno. Estas reuniones se llevarán a cabo en la Zona Azul, gestionada por la ONU. Del 3 al 10 de diciembre, por otro lado, será el turno de jornadas temáticas sobre energía, naturaleza, transporte, océanos y ciudades, con reuniones organizadas en la Zona Verde, ubicada en el distrito de sostenibilidad de la Expo de Dubái. Abiertas al público, estas jornadas también contarán con exposiciones interactivas, instalaciones artísticas, proyecciones de películas y más de 300 conferencias sobre cambio climático y sostenibilidad. Por último, los dos últimos días de la COP28 se dedicarán íntegramente a las negociaciones finales y a la redacción de un documento final. Las estimaciones oficiales hablan de cien mil participantes, más del doble que los de la COP27, celebrada en 2022 en Egipto. Se trata de decenas de miles de líderes mundiales, ministros, negociadores, ecoactivistas, industriales. Por parte de la Santa Sede —después de la cancelación del

viaje del Papa Francisco a petición de los médicos a causa de un estado gripal y una inflamación de las vías respiratorias— estará presente el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin. “Puedo confirmar que el Cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin, presidirá la Delegación de la Santa Sede ya presente en Dubái con ocasión de la COP28, para aportar, el sábado 2 de diciembre, la contribución que el Santo Padre habría querido dar. Al día siguiente, domingo 3 de diciembre, junto con el Cardenal Prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, Ayuso Guixot, el Secretario de Estado participará en la prevista inauguración del Pabellón de la Fe”, ha señalado el director de la Oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. Estados Unidos y China —países principales productores de gases de efecto invernadero— estarán representados, respectivamente, por la

SIGUE EN LA PÁGINA 8

### Quando una guerra (no) termina

ALESSANDRO GISOTTI

Se suele decir que lo único seguro cuando empieza una guerra es que, tarde o temprano, acabará. Un amargo consuelo que, sin embargo, no se corresponde con la realidad. Si, en efecto, en un pasado lejano, los conflictos implicaban “sólo” a los ejércitos en zonas alejadas de los centros habitados, desde hace ya bastante tiempo a ahora, —y cada vez más, como denuncian las crónicas de los últimos años— son los civiles, y entre ellos, sobre todo, los niños, quienes pagan el precio. Así pues, la guerra, una vez iniciada, nunca termina realmente. Dura al menos toda una generación, la que la ha sufrido. Por eso roba la esperanza: porque, como un agujero negro, se traga el futuro mucho después de que se haya es tallado la última granada de mortero.

Lo saben bien quienes, una vez cesadas las hostilidades, regresan a casa después de haber estado en el frente o, peor aún, de haber sido prisioneros de guerra. Son personas probadas en el cuerpo y aún más resquebrajadas en el espíritu, porque algunas cicatrices de la piel se desvanecen con el tiempo, mientras que las del alma luchan por curarse. Tras la guerra de Vietnam, se definió médicamente el estado patológico en el que vivían —o más bien sobrevivían— los veteranos estadounidenses: el trastorno de estrés postraumático. ¿Cuántos hoy, en la “Tercera Guerra Mundial en pedazos”, se encuentran en esa misma situación, si no peor? ¿Y cuántas personas —esposas, hijos, padres— verán sus vidas zarandeadas para siempre porque el marido, el padre o el hijo que vivió los horrores de la guerra nunca volverá a ser el mismo de antes una vez que regrese a ellas?

También están los que nunca volverán a casa. “A la entrada —dijo Francisco el 2 de noviembre en el Cementerio de Guerra de Roma— me fijé en la edad de estos soldados caídos. La mayoría tiene entre 20 y 30 años. Vidas truncadas, vidas sin futuro... Y pensé en los padres, en las madres que recibieron aquella carta: ‘Señora, tengo el honor de decirle que tiene usted un hijo héroe’. ‘¡Sí, héroe, pero me lo han quitado!’”. Esta es la guerra que, una vez empezada, no termina nunca. El Papa lo sabe, siente todo su peso y por eso no cesa de repetir que no debemos resignarnos a su lógica, la lógica de Caín. Lo hace con sus incansables llamamientos. Con la oración y el ayuno, las armas poderosas de los discípulos de Cristo. Y lo hace, con valentía, encontrándose con los que son víctimas de las guerras, de todas las guerras. Encuentros en los que toca las heridas del mundo y, junto a las palabras, comunica con la mirada, la escucha y el silencio, “instrumentos” privilegiados de ternura y consuelo. Instrumentos de quienes sueñan con una “Iglesia hospital de campaña”.

### La Santa Sede en Dubai

El cardenal Parolin intervendrá en nombre del Papa ante los líderes mundiales. «Aunque el cuadro clínico general del Santo Padre ha mejorado en relación con el estado de la gripe y la inflamación de las vías respiratorias, los médicos han pedido al Papa que no realice el viaje previsto para los próximos días a Dubai», con motivo de la COP28. Así lo ha declarado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, informando que «el Papa Francisco ha acogido con gran pesar la solicitud de los médicos y, por lo tanto, el viaje ha sido cancelado». Como se sabe, en los últimos días el Pontífice se vio afectado por una inflamación pulmonar que lo obligó a someterse a una tomografía computarizada y a suspender algunas audiencias. Otros encuentros los ha celebrado de forma inédita, como el Ángelus dominical recitado desde la capilla de la Casa Santa Marta, con la ayuda de monseñor Braida de la Secretaría de Estado. Con respecto a la conferencia sobre el clima, sin embargo, «permaneciendo la voluntad del Papa y de la Santa Sede de ser parte de las discusiones en curso, se definirán lo antes posible las formas en que se podrá concretar».

En el Ángelus el nuevo llamamiento de Francisco para todos los pueblos desgarrados por los conflictos

# Insistir en el diálogo único camino para tener paz

El Papa Francisco guió a medio día, del 26 de noviembre, la oración del Ángelus dominical conectado desde la capilla de la Casa Santa Marta, a causa de un «problema de inflamación en los pulmones», como indicó él mismo. Poco antes la oficina de prensa de la Santa Sede había comunicado la noticia a los periodistas acreditados, anunciando que la oración sería «transmitida en directo de televisión y desde las pantallas presentes en la plaza de San Pedro», donde estaban reunidos doce mil fieles, «por Vatican Media y en streaming en la web de Vatican News». Estas son las palabras con las que el Pontífice introdujo la meditación antes del Ángelus.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buen domingo!

Hoy no puedo asomarme a la ventana porque tengo este problema de inflamación en los pulmones y será Mons. Braida a leer la reflexión; el las conoce muy bien porque es el que las hace ¡y siempre las hace tan bien! Muchas gracias por vuestra presencia. Hoy, último domingo del año litúrgico y solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, el Evangelio nos habla del juicio final (cf. Mt 25,31-46) y nos dice que será sobre la caridad. La escena que nos presenta es

la de una sala real, en la que Jesús, "el Hijo del hombre" (v. 31), está sentado en un trono. Todos los pueblos están reunidos a sus pies y entre ellos están "los bienaventurados" (v. 34), los amigos del Rey. Pero, ¿quiénes son? ¿Qué tienen de especial estos amigos a los ojos de su Señor? Según los criterios del mundo, los amigos del rey deberían ser aquellos que le han dado riqueza y poder, que le han ayudado a conquistar territorios, a ganar batallas, a engrandecerse entre otros gobernantes, tal vez a aparecer como estrella en las primeras páginas de los periódicos o en las redes sociales, y a ellos les debería decir: "Gracias, porque me han hecho rico y famoso, envidiado y temido". Esto según los criterios del mundo.

En cambio, según los criterios de Jesús, sus amigos son otros: son aquellos que le han servido en las personas más débiles. Porque el Hijo del hombre es un Rey completamente distinto, que llama "hermanos" a los pobres, que se identifica con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los enfermos, los encarcelados, y dice: "Cada vez que lo hicieron con el más pe-

queño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (v. 40). Es un Rey sensible al problema del hambre, de la necesidad de un hogar, de la enfermedad y del aprisionamiento (cf. vv. 35-36): todas realidades desgraciadamente siempre muy actuales. Personas que padecen hambre, personas sin hogar, a menudo rotas como pueden, abarrotadas nuestras calles: nos encontramos con ellas todos los días. E incluso en cuanto a la enfermedad y la cárcel, todos sabemos lo que significa estar enfermo, cometer errores y pagar las consecuencias. Y bien, el Evangelio de hoy nos dice que uno es "bienaventurado" si responde a estas pobrezas con amor, con servicio: no apartándose, sino dando de comer y de beber, vistiendo, acogiendo, visitando, en una palabra, estando cerca de los necesitados. Y esto porque Jesús, nuestro Rey que se llama a sí mismo Hijo del Hombre, tiene sus hermanas y hermanos predilectos en las mujeres y hombres más frágiles. Su 'sala real' está instalada donde hay quienes sufren y necesitan ayuda. Esta es la "corte" de nuestro Rey. Y el estilo con el que sus amigos, los que tienen a Jesús

por Señor, están llamados a distinguirse es su propio estilo: compasión, misericordia, ternura. Estas ennoblecen el corazón y descienden como aceite sobre las heridas de cuantos están heridos por la vida.

Entonces, hermanos y hermanas, preguntémosnos: ¿creemos que la verdadera realeza consiste en la misericordia? ¿Creemos en el poder del amor? ¿Creemos que la caridad es la manifestación más noble del hombre y una exigencia indispensable para el cristiano? Y, por último, una pregunta particular: ¿soy yo amigo del Rey, es decir, me siento personalmente implicado en las necesidades de las personas que sufren y que encuentro en mi camino? María, Reina del Cielo y de la Tierra, nos ayude a amar a Jesús, nuestro Rey, en sus hermanos más pequeños.

Al finalizar el Papa guió la oración del Ángelus e impartió la bendición. Después de nuevo monseñor Braida leyó los saludos del Pontífice a los varios grupos presentes, durante los cuales se recordaron la celebración a nivel diocesano de la 38ª Jornada mundial de la juventud, la conmemoración en Ucrania del Holodomor, la tregua entre Israel y Pales-

tina y la COP28 de Dubái, a la que Francisco aseguró la propia participación.

Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos hoy la 38ª Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares, sobre el tema Alegres en la esperanza. Bendigo a todos los que participan en las iniciativas promovidas en las diócesis, en continuidad con la JMJ de Lisboa.

Abrazo a los jóvenes, presente y futuro del mundo, y los animo a ser protagonistas alegres de la vida de la Iglesia. Ayer, la martirizada Ucrania conmemoró el Holodomor, el genocidio perpetrado por el régimen soviético hace 90 años que hizo morir de hambre a millones de personas. Esa lacerante herida, en lugar de cicatrizar, se hace aún más dolorosa por las atrocidades de la guerra que sigue haciendo sufrir a ese querido pueblo. Por todos los pueblos desgarrados por los conflictos, sigamos rezando sin cansarnos, porque la oración es la fuerza de paz que rompe la espiral del odio, quiebra el ciclo de la venganza y abre caminos de reconciliación no esperados. Hoy damos gra-



cias a Dios porque por fin hay una tregua entre Israel y Palestina y algunos rehenes han sido liberados. Recemos para que todos sean liberados cuanto antes - ¡piensemos en sus familias! -, que entre más ayuda humanitaria en Gaza y que insistamos en el diálogo: es la única vía, la única manera de tener paz. Los que no quieren diálogo no quieren paz.

Además de la guerra, nuestro mundo está amenazado por otro gran peligro, el cambio climático, que pone en riesgo la vida en la Tierra, especialmente la de las generaciones futuras. Y esto es contrario al proyecto de Dios, que creó todo para la vida. Por lo tanto, el próximo fin de semana viajaré a los Emiratos Árabes Unidos para intervenir el sábado en la COP28 en Dubái. Agradezco a todos los que acompañarán este viaje con la oración y el compromiso de tomar a pecho la salvaguardia de la casa común

Acojo con afecto a todos ustedes, peregrinos de Italia y de otras partes del mundo, especialmente a los de Pakistán, Polonia y Portugal. Saludo a los fieles de Civitavecchia, Tarquinia y Piacenza, y a la Diputación San Vito Martire de Lequile (Lecce). Saludo a los niños de Confirmación de Viserba (Rimini), al grupo "Assisi nel vento" ("Asís en el viento") y al Coro "Don Giorgio Trotta" de Vieste. Les deseo a todos un buen domingo.

Y, por favor, no olviden rezar por mí. Que tengan un buen almuerzo y ¡hasta pronto!

La audiencia del Papa con los representantes de asociaciones del mundo de la comunicación

## Educar en el respeto a las mujeres formando hombres capaces de relaciones sanas

«Vemos en las tristes noticias de estos días, en las terribles noticias de violencia contra las mujeres, lo urgente que es educar para respetar y cuidar: formar hombres capaces de relaciones sanas. Comunicar es formar hombres. Comunicar es formar la sociedad». Lo recordó el Papa en la mañana del jueves 23 de noviembre, recibiendo en la Sala Clementina a las delegaciones de la Federación italiana de semanales católicos, de la Unión de prensa periódica italiana, de las asociaciones "Corallo" y "Aiart - Cittadini mediati".



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra encontrarlos en tanto que miembros de la Federación Italiana de Semanarios Católicos, de la Unión Italiana de Prensa Periódica, de la Asociación Corallo, y de la Asociación "Aiart - Ciudadanos mediales". Me gustaría expresar mi agradecimiento por vuestro trabajo diario en el mundo de la comunicación. Se ocupan de prensa, televisión, radio y nuevas tecnologías, con el compromiso de educar a lectores y usuarios sobre los medios de comunicación. Su amplia difusión atestigua su deseo de llegar a la gente con atención y cercanía, con humanidad. De hecho, diría que representan bien esa "geografía humana" que anima el territorio italiano. Porque la comunicación, después de todo, consiste en eso: en acercarse a las personas, en tejer hilos de comunión, en tender puentes sin levantar muros. En los últimos años, diversas innovaciones han afectado a vuestro sector, y por eso es necesario renovar siempre vuestro compromiso con la promoción de la dignidad de las personas, con la justicia y la verdad, con la legalidad y la corresponsabilidad educativa...". Por ello, quisiera invitarles a no perder de vista, en el contexto de las actuales autopistas de la comunicación, cada vez más rápidas y atascadas, tres caminos que es bueno no perder de vista y que deben seguirse siempre. El primero es el de la formación. No se

trata de una tarea sencilla, sino de una cuestión vital. De hecho, está en juego el futuro de la sociedad. La educación es la forma de conectar a las generaciones, de favorecer el diálogo entre jóvenes y mayores, esa alianza intergeneracional que, hoy más que nunca, es fundamental. Pero, ¿cómo educar, sobre todo a las jóvenes generaciones inmersas en un contexto cada vez más digital? Hay un pasaje del Evangelio que puede inspirar un buen enfoque, cuando Jesús nos dice que seamos "prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mt 10, 16). Prudencia y sencillez son dos ingredientes educativos básicos para navegar en la complejidad actual, especialmente en la red, donde es necesario no ser ingenuos -no ser ingenuos- y, al mismo tiempo, no ceder a la tentación de sembrar ira y odio. La prudencia, vivida con sencillez de espíritu, es esa virtud que ayuda a ver lejos, que lleva a actuar con "previsión", con visión de futuro. Y no hay cursos para tener prudencia, no se estudia para tener prudencia. La prudencia se practica, se vive, es una actitud que nace conjuntamente del corazón y de la mente, y luego se desarrolla. La prudencia, vivida con sencillez de espíritu, nos ayuda siempre a tener previsión. Los semanarios católicos llevan esta visión sabia a los hogares: no se limitan a dar las noticias del momento, que se quedan fácilmente, sino que transmiten una visión humana, una visión cristiana destinada a formar las mentes y los corazones, para que no se dejen deformar por palabras gritadas o por repor-

tajes que, pasando con morbosa curiosidad del negro al rosa, descuidan la claridad del blanco. Por eso los animo a promover una "ecología de la comunicación" en los territorios, en las escuelas, en las familias, entre ustedes. Tienen la vocación de recordarnos, con un estilo sencillo y comprensible, que más allá de las noticias y las primicias, siempre hay sentimientos, historias, personas de carne y hueso a las que hay que respetar como si fueran sus propios parientes. Y vemos en las tristes noticias de estos días, en las terribles noticias de violencia contra las mujeres, lo urgente que es educar para respetar y cuidar: formar hombres capaces de relaciones sanas. Comunicar es formar hombres. Comunicar es formar la sociedad. No abandonen el camino de la formación: ¡los llevará lejos!

El segundo camino es el de la protección. El primero de la formación, y el segundo de la protección. «En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo.» (Cart. enc. Fratelli tutti, 42). Por eso es fundamental promover instrumentos que protejan a todos, especialmente a los grupos más débiles, los menores, los ancianos y los discapacitados, y los protejan del intrusismo de lo digital y de las seducciones de la comunicación provocadora y polémica. Vuestras realidades, comprometidas en este sector, pueden hacer crecer una ciudadanía mediática protegida, pueden apoyar presidios de libertad informativa y promover la conciencia cívica, para que se reconozcan derechos y deberes también en este ámbito. Es una cues-

tión de democracia comunicativa. Y esto, por favor, háganlo sin miedo, como David contra Goliat (cf. 1 Sam 17): con una pequeña honda derribó al gigante. No se limiten a jugar a la defensiva, sino que, siendo "pequeños por dentro", piensen a lo grande, porque están llamados a una gran tarea: proteger, con palabras e imágenes, la dignidad de las personas, especialmente la dignidad de los pequeños y los pobres, los preferidos de Dios.

El tercer camino es el testimonio. Me gustaría señalarles el ejemplo del Beato Carlo Acutis: "Él sabía muy bien que estos mecanismos de comunicación, la publicidad y las redes sociales pueden ser utilizados para convertirnos en sujetos adormecidos, adictos al consumo y a las novedades que podemos comprar, obsesionados por el ocio, cerrados en la negatividad. Él, sin embargo, supo utilizar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza" (Exhortación apostólica Christus vivit, 105). Aquel joven no cayó en una trampa, sino que se convirtió en un testigo de la comunicación. El testimonio es profecía, es creatividad, que libera e impulsa a arremangarse, a salir de la zona de confort para asumir riesgos. Sí, la fidelidad al Evangelio postula la capacidad de arriesgarse por el bien. E ir contracorriente: hablar de fraternidad en un mundo individualista; de paz en un mundo en guerra; de preocupación por los pobres en un mundo intolerante e indiferente. Pero esto sólo puede hacerse con credibilidad si antes se da testimonio de lo que se habla.

Queridos amigos, les agradezco su visita y les invito a seguir adelante. Confío vuestro compromiso a san Francisco de Sales y al beato Carlos Acutis, para que guien vuestros pasos por los caminos de la formación, de la protección y del testimonio. De corazón los bendigo. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

### L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non praeculebant

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redirezione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El discurso del Pontífice a los miembros de la Fraternidad de Romena y del Grupo Naím

# Profecía de un mundo de paz y de amistad social

Nunca banalizar el dolor inmenso e inconsolable de los padres que pierden a un hijo

«Ser cristianos significa cuidar a los que están heridos y a los que están en el dolor; para prender pequeñas luces ahí adonde parece que todo está perdido». Con estas palabras el Papa Francisco se dirigió a los miembros de la Fraternidad de Romena y del Grupo Naím, recibidos el jueves 23 de noviembre, en el Aula Pablo VI, expresando gratitud por el espíritu de acogida, cuidado y fraternidad que caracteriza la comunidad, llamada a ser «profecía» y «sueño» de un mundo de paz y de amistad social. Publicamos el discurso del Pontífice.

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Saludo al P. Luigi Verdi, fundador y responsable de la Fraternidad de Romena y a todos ustedes que forman parte de ella en distintas formas. Les agradezco esta visita, porque también me permiten "entrar" un poco en la atmósfera de este oasis de paz y espiritualidad que es Romena.

Desde hace muchos años, ustedes representan un espacio de belleza, sencillez y escucha, que ayuda a muchos viajeros y peregrinos que necesitan a hacer una pausa, volver a mirar en sí mismos, compartir las preguntas y las angustias que llevan en el corazón. Ya en la Edad Media, esta antigua iglesia románica era un lugar de descanso donde los peregrinos se detenían para pasar la noche. Hoy, la Comunidad que han soñado y que el Espíritu Santo les ha ayudado a realizar se presenta como un lugar de encuentro y de fraternidad, en el que los que están cansados y



oprimidos pueden regenerarse, pueden respirar la belleza de la naturaleza y el encanto del silencio, pueden dar forma a su búsqueda de Dios y volver a reanudar el camino.

Pensando en la iglesia de Romena, en sus tres naves y en la luz que se filtra por las pequeñas ventanas, quisiera tomar ejemplo y reflexionar brevemente sobre tres experiencias, que permiten que la luz del Evangelio se filtre e ilumine la oscuridad de la vida de quienes se detienen en Romena. Estas tres experiencias son la acogida, la atención y la fraternidad. La primera es la acogida. Romena nació con este espíritu, como un lugar donde cualquiera puede sentirse en casa; todos pueden llegar con lo que les oprime, con el deseo de descansar en cuerpo y espíritu, y respirar la fragancia del Evangelio.

De hecho, el corazón de la Buena Noticia es precisamente éste: el amor gratuito de Dios, que no pone condiciones ni impone cargas sobre los hombros, sino que simplemente nos acoge y nos ama gratuitamente; así es Dios: acoge a todos y nos ama. Me gusta recordar las palabras del Padre Vannucci: "Antes de que existiéramos, en el mundo silencioso de la nada, un amor nos amó y un amor pronunció nuestro nombre. [...] ¿Se han dicho alguna vez esto: que son amados por Dios? [...] Sea cual sea nuestra realidad, somos amados por Dios, [...] somos fruto de un amor infinito, que es el amor de Dios" (G. Vannucci, *Nel cuore dell'essere*, Romena 1998, 75). Es hermoso lo que dice el padre Vannucci.

Así que les digo: no pierdan nunca este espíritu, al contra-

rio, trabajen siempre para cultivar este estilo de apertura y acogida, para seguir siendo un oasis de libertad, expresión del amor infinito y gratuito de Dios por toda criatura.

Un segundo "lugar" del Espíritu - el primero fue la acogida -, donde se filtra la luz del Evangelio, es el cuidado. Esta palabra nos hace pensar inmediatamente en la compasión de Jesús, en sus entrañas estremecidas ante el dolor del mundo, en su participación interior que le lleva a llorar con los que lloran. Así, el Hijo de Dios ejerció y encarnó esa ternura del Padre que cuida de nosotros y, especialmente, de nuestras heridas del cuerpo y del espíritu.

Cuidar las heridas: esto está en el corazón de lo que hizo Jesús, y ustedes en Romena, tratan de seguir sus huellas. En particular, quisiera mencionar el servi-

cio ofrecido por el Grupo de Naím, que acoge y sigue los pasos de los padres que han vivido el drama de la pérdida de un hijo. Se trata de un dolor inmenso, inconsolable, que nunca debe trivializarse con palabras vacías y respuestas superficiales; se trata, en cambio, de saber llorar juntos y llevar el grito del propio dolor a Jesús que, en la pequeña ciudad de Naím, sintió compasión por una madre viuda que había perdido el hijo (cf. *Lc 7, 11*). Se trata de una vocación propia de Romena. De hecho, la iglesia se construyó en tiempos de hambre y crisis para ser una pequeña luz en la oscuridad de aquel momento histórico. Y Romena nos recuerda esto: ser cristianos significa cuidar a los que están heridos y a los que están en el dolor, para prender pequeñas luces ahí adonde parece que todo está perdido. Gracias, gracias por este servicio.

Y finalmente la fraternidad.

Este es el corazón de su estilo de vida. En la sencillez del trabajo, incluso del trabajo agrícola, en la contemplación de la creación, en la sobriedad evangélica, ustedes ofrecen a todo el que pasa por Romena un espacio de fraternidad, donde cultivar la belleza de estar juntos - esto es la fraternidad: la belleza de estar juntos- y descubrir en el rostro de cada uno a un hermano a quien amar: no se quedan juntos para chismear, no, esto no es hermoso, ¡se quedan juntos como hermanos! Y quiero decirles que ésta es también la profecía de Romena: llevar

adelante el sueño de un mundo fraterno y unido; ser sembradores de paz y de amistad social. Esta expresión, "amistad social", es muy hermosa. Pero no es fácil llevarla adelante, y una de las cosas más feas que van en contra de esta amistad social es la habladería, es chismear. Es una enfermedad infecciosa que hace mucho daño: la habladería destruye. Y hay que cuidarse de esta enfermedad. Conozco una medicina muy buena para los chismes, que da buenos resultados: morderse la lengua. Porque cuando uno tiene ganas de chismear y se muerde la lengua, la lengua se hincha y ya no puede parlotear.

El mundo de hoy, marcado todavía por la violencia y los conflictos, tiene mucha necesidad de esta fraternidad, de esta amistad social. Por eso les pido que sigan practicando la hospitalidad fraterna, que ofrezcan un lugar donde la gente pueda descansar la cabeza y donde todos puedan sentirse amados por Dios y parte de una fraternidad universal, la que el Padre quiso inaugurar en Jesús y que Jesús nos pide que construyamos juntos con Él y con el Espíritu Santo.

En efecto, la vida es demasiado corta, es demasiado breve, y no lo digo yo, lo dice vuestro fundador: es demasiado corta para ser egoístas.

Les deseo que lleven adelante este sueño y les bendigo de corazón. Que la Virgen os acompañe. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Mensaje del Papa por el centenario de la fundación de la Comisión Permanente para la Tutela de los monumentos históricos y artístico de la Santa Sede

## Una extraordinaria oportunidad de evangelización

Publicamos el texto del mensaje que el Papa ha enviado al presidente de la Comisión permanente para la tutela de los monumentos históricos y artísticos de la Santa Sede y a los participantes del congreso "La Comisión para la tutela de los monumentos y la salvaguardia del patrimonio arquitectónico de la Santa Sede. 100 años de actividad (1923-2023)" que se celebró el miércoles 22 de noviembre en Roma.

Al Ilustrísimo Prof. Francesco Buranelli  
Presidente de la Comisión Permanente para la Tutela de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Santa Sede

Ilustrísimo profesor, el centenario de la fundación de esta estimada Institución es para mí una alegre circunstancia para dirigirla un cordial pensamiento a usted, a los colaboradores y a los que intervendrán en el significativo evento conmemorativo.

«En obsequio a la voluntad expresada por el Santo Padre, para obtener no solo una mayor unidad y continuidad de dirección en los trabajos de conservación y de restauración de los monumentos de arte y de historia dependientes de la Santa Sede, sino también un reparto más racional de las competencias y de las relativas responsabilidades, considerada la fama universal de los monumentos de propiedad

de la Santa Sede [...], se instituyó una Comisión artística permanente para la tutela de los monumentos históricos y artísticos pertenecientes a la Santa Sede».

Queriendo corresponder a la constante preocupación por el cuidado y la conservación de los bienes culturales, con las palabras citadas anteriormente la Comisión Cardenalicia Administradora de los Bienes de la Santa Sede, en las reuniones del 14 y del 27 de junio de 1923, instituyó, en nombre del Papa Pío XI, tal organismo, del cual la jornada de estudio de hoy pretende celebrar un siglo de vida.

La idea de la conservación y de la tutela, hoy universalmente difundida, consecuencia de un proceso de toma de conciencia del valor humano del patrimonio cultural, históricamente encuentra sus orígenes en los antiguos Estados de la Península itálica y, entre estos, en particular el Estado Pontificio, para después afirmarse en las legislaciones de las Naciones europeas y del mundo entero.

Los Sumos Pontífices desde el siglo XV emanaron bandos y edictos, sobre todo para frenar el creciente flujo de antigüedades que a partir de las excavaciones arqueológicas en Roma tomaban el camino hacia las capitales

europeas para enriquecer las colecciones de antigüedades de soberanos, nobles y eruditos. Pero sobre todo entre los siglos XVIII y XIX, en particular como reacción a la venta de un gran número de obras de arte y para reparar los traumáticos expolios de la época napoleónica, gracias a algunos quirógrafos papales y a edictos de los cardenales camarlerjos, se formularon principios jurídicos específicos, posteriormente adoptados por la legislación moderna. Entre ellos destaca el de la utilidad pública del patrimonio cultural - da *publica utilitas*, un concepto procedente del Derecho Romano - en base al cual no solo la propiedad pública sino también la privada están sujetas a las exigencias del bien común.

De la utilidad pública derivan también el derecho del Estado a regular e impedir la alienación y exportación de dicho patrimonio, así como el derecho y deber de implementar la tutela jurídica, la conservación científica, cuyo acto primero y esencial es la catalogación, así como su aprovechamiento o valorización. En esta perspectiva el Estado de la Ciudad del Vaticano se ha dotado en 2001 de una Ley sobre la tutela de los bienes culturales propios y de la Santa Sede [1], que ahora debe actualizarse para



que corresponda efectivamente a las nuevas condiciones históricas y sociales, así como a la evolución tanto de la legislación interna como de la de las organizaciones internacionales.

Además, sin subestimar la importancia del atractivo turístico del patrimonio cultural del que somos custodios, su valorización se basa en el hecho de que es un signo tangible del «*transitus Domini*» en el mundo, según la fecunda afirmación de San Pablo VI [2], es decir, de expresión visible de la vida de la Iglesia en su acción litúrgica y en el anuncio de la fe, en las diversas manifestaciones espirituales y en el ejercicio de la caridad. Por tanto, como recordaba mi predecesor Benedicto XVI a propósito de

los Museos Vaticanos «desde siempre la Iglesia sostiene y promueve el mundo del arte, convencida de que su lenguaje es un vehículo privilegiado de progreso humano y espiritual. [...] En definitiva, se podría decir que los Museos vaticanos pueden constituir una extraordinaria oportunidad de evangelización porque, a través de las diversas obras expuestas en ellos, dan a los visitantes un testimonio elocuente de la continua interrelación que existe entre lo divino y lo humano en la vida y en la historia de los pueblos» [3]. Estas palabras clarividentes se aplican también a todos los bienes culturales de la Ciudad del Vaticano y de la Santa Sede. Mientras renuevo los sentimien-

tos de viva gratitud a los que han trabajado hasta ahora con competencia y dedicación a la misión específica de la Comisión, formulo los mejores deseos para que se prosiga con responsabilidad y profesionalidad mostrando la belleza del arte que es reflejo de la armoniosa comunión entre el hombre y Dios. A usted, señor presidente, a los colaboradores, a los relatores que intervendrán en el encuentro y a cada uno de los presentes, envío con placer a mi bendición, confiando en vuestro recuerdo orante por mí.

FRANCISCO

Desde el Vaticano, 22 de noviembre 2023

Memoria de Santa Cecilia, virgen y mártir  
[1] Estado de la Ciudad del Vaticano, Ley n. CCCLV, Ley sobre la tutela de los bienes culturales, 25 julio 2001 y relativo Reglamento.

[2] Pablo VI, *Discurso a los archivistas eclesiásticos*, 26 de septiembre 1963.

[3] Benedicto XVI, *Discurso a los participantes del Congreso internacional promovido con ocasión del V centenario de los Museos Vaticanos*, 16 de diciembre de 2006.



Mensaje del Papa a un simposio promovido por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral con ocasión del décimo aniversario de *Evangelii Gaudium*

Queridos hermanos y hermanas:

Agradezco al Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral por haber organizado este simposio de reflexión sobre *Evangelii Gaudium* a diez años de su publicación.

En aquella ocasión me dirigí a los cristianos para invitarlos a una nueva etapa en el anuncio del Evangelio. Propuse recuperar la alegría misionera de los primeros cristianos, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa [1], aún en circunstancias que, desde luego, no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana [2]. Ellos eran difamados, perseguidos, torturados, asesinados... y sin embargo, en vez de encerrarse, fue el paradigma de una Iglesia en salida, que sabía tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos [3].

En nuestro tiempo también existen dificultades, menos explícitas pero tal vez más insidiosas. Al no ser tan visibles, operan como una anestesia o como el monóxido de carbono de las viejas estufas que mata silenciosamente. En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro [4].

El anuncio del Evangelio en el mundo actual sigue requiriendo de nosotros una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano [5] como la de los Padres de la Iglesia, resistencia frente a un sistema que mata, excluye, destruye la dignidad humana; resistencia frente a una mentalidad que aísla, aliena, clausura la vida interior a los propios intereses, nos aleja del prójimo, nos aleja de Dios.

En *Evangelii Gaudium* quise mostrar con claridad que, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo», nuestra misión evangelizadora y nuestra vida cristiana no puede desentenderse de los pobres. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. [6] Todo. Desde su propia madre, la Virgen Santa, una muchacha pobre de la periferia pérdida de un gran imperio. El mismo Jesús que se hizo pobre, que nació en un establo entre animales y campesinos, que creció entre trabajadores y se ganó el pan con sus manos, que se rodeó de multitudes de desposeídos, se identificó con ellos, los puso en el centro de su corazón, les anunció la Buena Noticia primero, les prometió el Reino de los Cielos y nos envió a todos, discípulos misioneros, a darles de comer, a distribuir con justicia los bienes con ellos, a defender su causa a punto tal de indicarnos con claridad que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. *Mt* 25,35s) [7].

Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo [8], porque además acá se juega nuestra salvación. Por eso, el Papa no puede dejar de poner a los pobres en el centro. No es política, no es sociología, no es ideología, es pura y simplemente la exigencia del Evangelio. Las derivaciones prácticas que este principio innegociable tenga para cada contexto, sociedad, persona e institución -en los organismos internacionales y gobiernos, en los sindicatos y movimientos populares, en las empresas e instituciones financieras, en los políticos, jueces y medios de comunicación- pueden y deben variar, pero de lo que nadie puede evadirse o excusarse es de la deuda de amor que tiene todo cristiano -y me atrevo a decir, todo ser humano- con los pobres.

La Iglesia puede encontrar en los pobres el viento que avive la llama de un fervor menguante, como ese líquido espeso con el que los antiguos sacerdotes de tiempo de Nehemías reavivaron el fuego del altar después del destierro para que brille «una hoguera tan grande que todos quedaron maravillados» [9]. En el amor activo que les debemos a los pobres está el remedio para el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo: una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada [10].

En *Evangelii Gaudium*, sin pretender el monopolio de la interpretación de la realidad social, planteé que para resolver radicalmente los problemas de los pobres, condición necesaria para resolver cualquier otro problema pues la inequidad es raíz de los males sociales, necesitábamos un cambio profundo de mentalidades y estructuras. Quisiera referirme brevemente a esos dos aspectos tomando algunos párrafos de la Exhortación.

#### Una nueva mentalidad

Una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. [11]

La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces. [12]

A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino tam-



Para contrastar la falta de equidad

# Resistencia

bién en el de los derechos de los pueblos» [154]. Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás» [155]. Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino» [156], así como «cada hombre está llamado a desarrollarse» [157]. [13]

#### Nuevas estructuras sociales

Las nuevas estructuras, fundadas sobre esta nueva mentalidad, deben renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad [14].

La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto mo-

lesta para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo [15].

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos. [16]

Si no logramos este cambio de mentalidad y estructuras, estamos condenados a ver cómo se profundiza la crisis climática, sanitaria, migratoria y muy particularmente la violencia y las guerras, poniendo en riesgo al conjunto de la





ad que mata, descarta y destruye

# a profética

familia humana, pobres y no pobres, integrados y excluidos, porque “estamos todos en el mismo barco y somos llamados a remar juntos”.

En *Evangelii Gaudium* intenté advertirlo: Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas. [17]

Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes. [18]. Del mismo modo, las crisis climáticas, sanitarias y migratorias encuentran la misma raíz en la inequidad de esta economía que mata, descarta y destruye la hermana madre tierra, en la mentalidad egoísta que la sostiene, a las que me referí con mayor profundidad en *Laudato si’*. Quien piensa que puede salvarse solo, en este mundo o en el otro, se equivoca.

A diez años de la publicación de *Evangelii Gaudium*, reafirmemos que sólo si escuchamos el clamor tantas veces silenciado de la tierra y de los pobres podremos cumplir nuestra misión evangelizadora, vivir la vida que nos propone Jesús y contribuir a resolver los graves problemas de la humanidad.

Les agradezco nuevamente por este Simposio; Gracias por lo que hacen. Los bendigo y acompaño con la oración. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Ciudad del Vaticano, 24 de noviembre de 2023

FRANCISCO

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 263

[2] Ibid

[3] Ibid, 24

[4] Ibid, 263

[5] Ibid, 193

[6] Ibid, 197

[7] Ibid, 197

[8] Ibid, 194

[9] 2 Mac, 1, 22

[10] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 2

[11] Ibid, 188

[12] Ibid, 189

[13] Ibid, 190

[14] Ibid, 202

[15] Ibid, 203

[16] Ibid, 204

[17] Ibid, 59

[18] Ibid, 60

Diez años de «*Evangelii gaudium*»

## Un nuevo impulso misionero para habitar en la historia de los hombres

*Publicamos, a continuación, la intervención que el cardenal vicario pronunció el pasado 25 de noviembre, en la basílica de San Juan de Letrán, durante el congreso de la diócesis de Roma con motivo del décimo aniversario de la exhortación apostólica del Papa Francisco «Evangelii gaudium».*

ANGELO DE DONATIS

Recuerdo claramente que, cuando el Papa Francisco hizo pública la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (el 24 de noviembre de 2013), el documento recibió inmediatamente una acogida entusiasta por parte de muchos sacerdotes y laicos de nuestra diócesis. Corría el rumor de que el Papa estaba trabajando en una encíclica sobre el tema de la opción preferencial por los pobres (incluso se había difundido el título: *Beati pauperes*); en cambio, comprendimos inmediatamente que el documento tenía un alcance aún mayor (aunque contenía en su interior una parte dedicada a «la inclusión social de los pobres»: nn. 186-216): era el texto programático del pontificado de Francisco.

Nos dimos cuenta desde la primera lectura de que la intención de la exhortación era explícitamente «performativa»: no un documento para archivar después de un tiempo, sino capaz de activar un proceso, un camino eclesial, casi llevándonos de la mano. Podríamos decir

un retorno al Señor y a la primacía de su Palabra y de la acción del Espíritu.

Por otra parte, en el mismo título de la exhortación, el Papa Francisco subrayó que todo parte del encuentro con el Señor Resucitado, un encuentro que nos llena de alegría, y que nos introduce en el dinamismo de la misión junto con los hermanos de la comunidad cristiana, para anunciar a todos una buena noticia sobre la vida. Es un encuentro que debe renovarse continuamente porque representa la motivación profunda de todo el vivir y actuar eclesial.

Personalmente comprendí que el corazón del documento era en realidad el último capítulo, «Evangelizadores con Espíritu». Allí se indicaban algunas actitudes que gracias al camino eclesial madurarían en los cristianos: la alegría del encuentro personal con el amor de Jesús que salva, el placer espiritual de ser pueblo y de caminar como pueblo (la sinodalidad); la capacidad de discernir la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu en la Iglesia y en el mundo (el discernimiento); el Papa Francisco añade: la fuerza misionera de la intercesión, de rezar los unos por los otros.

Fijamos un camino de siete años, de 2018 a 2025, en el que la exhortación nos acompañaría en cada una de las etapas. El paradigma del Éxodo fue elegido como referencia bíblica, porque éramos conscientes de que el Señor



que el documento contenía casi el mapa de un recorrido, y sus diferentes capítulos resultaban muy útiles para vivir las diferentes etapas.

El camino propuesto era sin duda valiente: desde el primer capítulo, el Papa Francisco subrayaba que todos los cristianos están llamados a una conversión pastoral misionera, y entraba inmediatamente en el mérito de estos «todos»: no solo los fieles individuales, sino también las parroquias, las comunidades eclesiales, las diócesis y los obispos, el Papa y la Curia romana estaban llamados a una transformación que los hiciera más adecuados para la misión, una transformación que no dejaría las «cosas como están». Esto para que fuera cada vez más evidente que la Iglesia existe para la misión: el anuncio del Evangelio y el servicio al reino de Dios.

Recuerdo las reuniones del Consejo presbiteral que siguieron a la publicación de la exhortación: inmediatamente se quería dejar de lado la programación pastoral ya iniciada para dejar espacio a la meditación de la *Evangelii gaudium*. El texto era muy rico, abría nuevas perspectivas que debían ser bien entendidas, meditadas para ser asimiladas. Los capítulos que primero se convirtieron en objeto de reflexión para los sacerdotes de la diócesis de Roma fueron los relativos a la homilía y a su preparación, así como el párrafo de las culturas urbanas, que representan un desafío para la evangelización.

Pero no era así (es decir, eligiendo algunos temas entre otros y convirtiéndolos en objeto de reflexión) que podríamos acoger la exhortación en toda su potencialidad dinámica. Teníamos que aceptar la invitación del Papa y convertir el documento en el motor de un camino de verdadera renovación eclesial. Ese era el reto. Pero atención: habría sido tan necesario aventurarse en un proceso de renovación auténticamente espiritual, incluso antes que de las estructuras, de las actitudes profundas de la vida de los cristianos y de nuestras comunidades. Alguien habló de ejercicios espirituales permanentes a los que la *Evangelii gaudium* nos habría (felizmente) «obligado». La conversión sería así una verdadera «conversión»,

quería hacernos hacer un camino de libertad, de descubrimiento de nuestra dignidad de hijos de Dios, de superación de las idolatrías, de reinicio y renacimiento, de «gente congregada» a pueblo de Dios.

Cada capítulo de la exhortación nos serviría de guía. Sobre todo el segundo capítulo, el de las tentaciones de los agentes pastorales, nos ayudó a hacer una verificación seria de las actitudes de fondo que obstaculizaban la acción del Espíritu; el Jubileo de la misericordia nos ayudó a comprender la primacía del amor de Dios que disuelve la dureza del corazón y lo atrae hacia sí con su gracia. Esas «tentaciones» realmente representaban, con una adhesión a nuestra realidad que nos sorprendió, esos «repliegues» en los que habíamos caído y que interpretábamos simplemente como «cansancio»; en realidad no era un cansancio «bueno», sino una caída de tensión espiritual, una disminución del sentido de la presencia del Señor, de su acción misteriosa en la vida de los hombres.

La necesidad de caminar junto con todas las Iglesias, participando en el camino sinodal iniciado en 2021, no ha hecho más que impulsarnos aún más en la dirección de esta conversión radical. En el hermoso discurso del 18 de septiembre de 2021, el Papa Francisco nos trazó la línea de un nuevo camino, abierto y valiente, en total continuidad con lo que habíamos logrado. Nos ha pedido que estemos decididos a salir de nuestras comunidades, a ponernos en relación de amistad y de escucha de todos, a ser cada vez más Iglesia de los Hechos de los Apóstoles, que vive en la historia siempre a la escucha de la Palabra de Dios y en solidaridad con los hombres. Una Iglesia que discerna la voluntad de Dios en los acontecimientos de la historia, siempre consciente de ser guiada por el Espíritu. Es precisamente este habitar en la historia de los hombres, sin encerrarse y repliegarse, lo que la impulsa a hacer cada vez más verdadera y plena su misión. La reforma en sentido sinodal de la vida del Vicariato, favoreciendo la comunión y la participación de todos, está al servicio de este renovado impulso misionero de todos los cristianos de Roma.

Presentación del tercer tomo de la obra 'La verdad los hará libres' sobre la Iglesia durante la dictadura argentina

# Un aporte científico sobre un pasado complejo y doliente

LORENA PACHO PEDROCHE

Sor Genevieve Jeanningros recuerda a su tía Leonie Duquet, una de las monjas francesas desaparecidas en 1977, durante la dictadura militar argentina. Fue una religiosa muy activa en la defensa de los derechos humanos, secuestrada, torturada y asesinada, víctima de los denominados "vuelos de la muerte" un método de exterminio que consistía en arrojar a personas al mar desde un avión militar.

Su caso, por sobrecogedor y extremo que parezca, no es único, sino que es una de las tantas historias atroces que se vivieron en el país latinoamericano desde 1966 hasta 1983. Es un relato personal que recoge el sufrimiento humano de un periodo oscuro, muy complejo y doloroso de la historia de Argentina, de una época de terror, violencia, odio, persecuciones, injusticias, de política armada, con gran repercusión en el ámbito internacional.

Esta historia, tristemente conocida, forma parte también del libro 'La verdad os hará libres. Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina, 1966-1983' (Editorial Planeta, Buenos Aires, 2023), que es el tercer tomo de una colec-

ción monumental e inédita sobre la actuación de la Iglesia Católica en los procesos de violencia y terror sucedidos en esos años en el país latinoamericano. El proyecto se ha llevado a cabo a partir de una enorme investigación de documentos procedentes de archivos desclasificados de la Iglesia. Y ha estado dirigido por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA), a petición de la Conferencia Episcopal Argentina.

La vivencia de sor Genevieve, como las muchas y variadas que se incluyen en el volumen, ayuda a comprender aquella época turbulenta que marcó la conciencia histórica de los argentinos. La religiosa francesa en la actualidad vive en Ostia, en la costa romana, donde colabora con los trabajadores circenses y conoció al Papa Francisco cuando ambos estaban en Argentina.

Durante la presentación del libro el miércoles 29 en la Filmoteca Vaticana, organizada con la colaboración del Dicasterio para la Comunicación, en la que también participó sor Genevieve, el presbítero y teólogo argentino, Carlos María Galli, decano de la Facultad de Teología de la UCA, explicó que detrás

de este proyecto colosal hay seis años de trabajo exhaustivo, constante y discreto, que se ha desarrollado "sin publicitar la investigación antes de que el primer libro viera la luz".

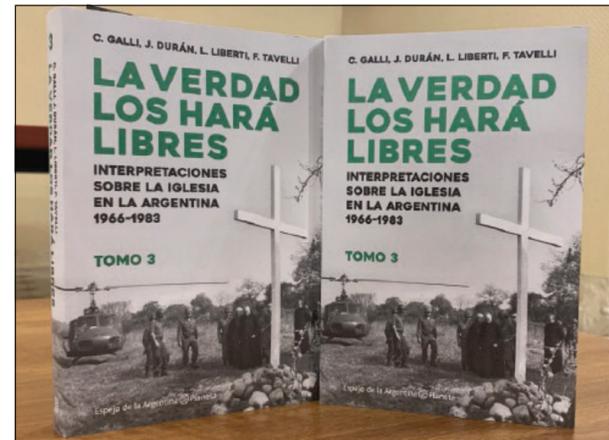
El primer tomo, 'La Iglesia Católica en la espiral de violencia en la Argentina, 1966-1983' y el segundo, 'La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de Estado, 1976-1983', como ilustró Galli, proponen una investigación "para obtener un conocimiento histórico fundado sobre lo sucedido", mientras que el tercero "ofrece ensayos y estudios de carácter hermenéutico e interdisciplinario con aportes muy diversos para comprender la vida de la Iglesia en esa época".

El tercer y último tomo de la saga incluye las reflexiones, exposiciones e interpretaciones de personalidades académicas argentinas y extranjeras, y de protagonistas y testigos de aquellos años con distintos itinerarios, pensamientos y perspectivas. Las aportaciones de historiadores, sociólogos, políticos, juristas, filósofos y teólogos se mezclan con los testimonios inéditos de protagonistas de aquel periodo y de familiares de las víctimas que

comparten sus historias de dolor y comentan el significado de esta obra monumental. "Aunque cada autor es el responsable exclusivo de su texto, al publicarlos todos juntos expresamos nuestra intención de incluir una gran pluralidad de miradas sin identificarnos con ellas. Algunas convalidan nuestros criterios y otras los contradicen parcialmente; todas podrán ser ocasión de nuevos diálogos o trabajos de investigación" subrayan en el libro los editores Carlos M. Galli, Juan G. Durán, Luis O. Liberti y Federico Tave-lli.

En el libro queda patente que no existe una visión única de unos sucesos tan complejos como los que se sucedieron en Argentina entre 1966 y 1983. Por eso, la idea es ofrecer diferentes miradas y lecturas, para que el lector extraiga sus propias conclusiones de las distintas explicaciones que se proponen en torno a las relaciones entre la Iglesia, la sociedad y el Estado en el país latinoamericano.

El libro no abarca solo el periodo de la dictadura militar, desde su inicio en 1976 hasta 1983, cuando se alcanzó la democracia, sino que los editores decidieron ampliar el



horizonte y, para delinear una historia más completa de la violencia y sus víctimas, parten desde 1966, el año del golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas, conocido como la 'Revolución Argentina'. Ese año, la Iglesia argentina, además, comenzó a recibir los documentos magisteriales y las orientaciones renovadoras del Concilio Vaticano II, iniciado por el Juan XXIII y completado por Pablo VI, un hecho relevante en el camino pastoral de la Iglesia en Argentina que también "permite considerar el compromiso histórico de sus diversos miembros para hacer presente el Evangelio en los proce-

tos históricos y en medio de la espiral de violencia", en palabras de Galli.

Galli reveló que la acogida de los primeros tomos de la colección ha sido muy positiva. "Hemos notado interés, valoración, sorpresa y gratitud en la mayoría de las personas y las instituciones", apuntó durante la presentación del libro en el Vaticano. Y puntualizó: "La investigación se percibe como un aporte científico serio y honesto, humilde y audaz, sobre un pasado complejo, muy doloroso, todavía polémico. Tanto los que vivieron esa época como las generaciones más jóvenes agradecen que la Iglesia mire su propio pasado, asuma una autocrítica evangélica, pida perdón a Dios, al pueblo argentino y a las víctimas y ofrezca una obra que permite comprender un poco mejor lo que vivió, hizo, sufrió, dijo y omitió. También reconocen la iniciativa de comenzar a poner a disposición algunos de sus archivos".

El decano aclaró que en la documentación que ha estudiado su equipo no aparecen referencias sobre el destino de los centenares de desaparecidos durante la dictadura, pero sí hay datos que podrían resultar útiles. "Los investigadores ordenaron documentos con información de las desapariciones y realizaron un discernimiento sobre qué documentos podían ayudar a la labor de la justicia y los entregaron a un juzgado federal", señaló el presbítero.

Los editores desean que a la luz de sus libros se abran nuevos debates, investigaciones para lograr una mayor y mejor comprensión del pasado aún doliente. Y que en las distintas diócesis, institutos de vida consagrada y organizaciones laicales se fomente la labor de ordenar los archivos y la investigación de temas locales relacionados con aquellos años. Pretenden que la obra sea un aliciente para que quienes guarden en su memoria testimonios o informes sobre lo ocurrido, en especial sobre el destino de los desaparecidos y los niños robados que aún no han sido identificados, o cualquier información útil se sientan animados a ofrecer los datos de los que disponen, "con la seguridad de que la verdad los hará libres".

## Reunión del Papa y el Dicasterio para el Clero con la Conferencia Episcopal Española

Los obispos españoles se han reunido, este martes 28 de noviembre, con el Papa Francisco y con los responsables del Dicasterio para el Clero de la Santa Sede. El encuentro - que tuvo lugar en la sala nueva del Sínodo en el Vaticano - fue convocado en la última semana de octubre, y ha servido "para dar cuenta del resultado de la visita apostólica a los seminarios españoles que tuvo lugar en el primer trimestre de 2023".



El presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella; el secretario general, monseñor Francisco César García Magán, y el presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, monseñor Jesús Vidal, en rueda de prensa posterior al encuentro, dieron algunos detalles del encuentro. Los obispos mantuvieron una larga conversación con el Pontífice sobre los seminarios y la formación necesaria y recibieron un documento de trabajo elaborado por el Dicasterio para el Clero.

La mañana inició con un tiempo de oración dirigido por el cardenal Rainiero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, con una meditación "basada en el acontecimiento de Pentecostés, sobre la necesidad y la importancia del encuentro personal con Jesucristo de los sacerdotes y seminaristas". A continuación, inició el extenso diálogo de más de dos horas con el Papa Francisco - tal y como explicaron los obispos españoles - centrado en la cuestión de los seminarios. Se han abordado temas "como la formación en los seminarios, la experiencia pastoral de los seminaristas, o la importancia de las di-

versas dimensiones de la formación" (pastoral, espiritual, teológica, humana, etc.).

Tras el diálogo con el Pontífice, inició la reunión con los miembros del Dicasterio que trasladaron a los obispos las conclusiones del documento de trabajo. A partir del texto, comenzó un nuevo diálogo entre los prelados españoles y los miembros del Dicasterio. Las recomendaciones "tienen como objetivo formar sacerdotes misioneros para una Iglesia en salida". Durante el encuentro se eligió a monseñor Jesús Vidal, presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, como referente para este proceso de discernimiento e impulso de la formación en los seminarios. Además, precisan desde la CEE, el documento de trabajo ha destacado algunos de los criterios que señala la «Ratio fundamentalis» de los seminarios españoles que lleva por título "Formar pastores misioneros". El documento requiere que, en los próximos años, "se afronte este proyecto con flexibilidad, sin rigores, adaptando a las circunstancias de cada provincia eclesial, diócesis, etc.". El encuentro de esta

semana surge después de la visita apostólica a los seminarios españoles, promovida por el Dicasterio para el Clero, que fue encomendada a dos obispos uruguayos: monseñor Arturo Eduardo Fajardo, obispo de Salto y monseñor Milton Luis Tróccoli, obispo de Maldonado-Punta del Este - Minas. Esta visita tuvo lugar en el primer trimestre de este año, del 11 de enero al 3 de marzo. Los prelados conocieron los 55 centros de formación españoles, además del Colegio internacional Bidasoa y el Centro de Formación Comillas. Las visitas se realizaron en dos rutas simultáneas, cada una de ella con uno de los obispos visitantes.

En España hay erigidos 86 seminarios, distribuidos en diversas casas de formación. Hay un seminario interdiocesano en Cataluña, 14 seminarios que acogen en sus casas de formación a seminaristas de otras diócesis, y 45 seminarios que acogen a sus propios seminaristas. De estos 45, 29 son de las diócesis y 15 son seminarios Redemptoris Mater. Hay también una comunidad de formación de una realidad eclesial de ámbito diocesano.

## Declaración del Card. Farrell La responsabilidad pastoral de formar en el respeto

Con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, el cardenal Kevin Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, subraya la importancia del papel de la Iglesia en la lucha contra este fenómeno y en su prevención: "La Iglesia", afirma en un comunicado publicado en la web del Dicasterio, "tiene la tarea de estar cerca de las mujeres víctimas de la violencia y la explotación, y esta cercanía puede concretarse de muchas maneras: desde ofrecer un alojamiento seguro a las víctimas de la violencia, hasta apoyo psicológico y espiritual para ayudar a las propias víctimas a superar el trauma y denunciar los abusos".

"Un aspecto fundamental -continúa el cardenal- es también la educación en el respeto a la mujer, que se realiza a partir de la toma de conciencia del problema también en las familias y en las comunidades cristianas. La educación a la afectividad, al amor, al respeto del otro y ante todo de su vida, tan necesaria para prevenir la violencia contra las mujeres, encuentra una raíz fuerte y profunda en el Evangelio".

"Exhorto, por tanto, a las realidades eclesiales del mundo a actuar para ofrecer a las familias, a los jóvenes, a los novios y a las comunidades vías educativas para prevenir la violencia contra las mujeres. Se trata de una responsabilidad pastoral -concluye el cardenal- en la que se manifiesta la vocación de la Iglesia de ser instrumento de paz".

En un mensaje al IDLO el Papa reitera la importancia de la justicia en la resolución de conflictos

## La fuerza del derecho prevalezca sobre el derecho del más fuerte

*La justicia es «la virtud necesaria para la construcción de un mundo en el que los conflictos se resuelvan solamente de forma pacífica, sin que prevalezca el derecho del más fuerte, sino la fuerza del derecho». Lo escribió el Papa Francisco en el mensaje enviado el martes 28 de noviembre, en la asamblea de las partes de la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo (IDLO), que se celebró en Roma en la sede del ministerio de los Asuntos exteriores y de la cooperación internacional italiano. Publicamos el texto pontificio leído por monseñor Fernando Chica Arellano, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, IEAD y PAM).*

Señora Directora General,  
Señor Presidente,  
Excelencias,  
distinguidos Delegados,  
señoras y señores:

He aceptado con mucho gusto la invitación que me ha dirigido la Señora Directora General, en nombre de la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo (IDLO), para dirigirme a la Asamblea de las Partes con motivo del cuadragésimo aniversario de su fundación. Deseo saludar cordialmente a todos los participantes en esta significativa reunión, rezando para que sus deliberaciones germinen en frutos que estrechen los lazos entre los pueblos, custodien nuestra casa común y tutelen los derechos de cuantos ven lacerada su dignidad.

Durante cuatro décadas esta Institución Intergubernamental se ha dedicado a la promoción del estado de derecho con el fin de avanzar hacia la paz y el desarrollo sostenible, alentando iniciativas variadas para hacer que la justicia sea accesible para todos, en particular para las personas más postergadas en la sociedad. La adhesión al principio de igualdad ante la ley, la prevención de la arbitrariedad, el avance de la *accountability* y la garantía de transparencia, la promoción de una participación justa en el proceso de toma de decisiones, la salvaguarda del principio de seguridad jurídica y el respeto al debido proceso, ambos desde un punto de vista sustantivo y procesal, son todos valores y criterios indispensables que se derivan del concepto general de estado de derecho y que, si se implementan, tienen el poder de conducir a la realización de la justicia. Y, conviene recordarlo, la justicia es la *conditio sine qua non* para alcanzar la armonía social y la fraternidad universal que tanto necesitamos hoy. Es también la virtud necesaria para la construcción de un mundo en el que los conflictos se resuelvan solamente de forma pacífica, sin que prevalezca el derecho del más fuerte, sino la fuerza del derecho.

Por desgracia, estamos lejos de alcanzar este objetivo. En la compleja y ardua coyuntura que vivimos, marcada por graves crisis interconectadas, se percibe dolorosamente el aumento de los enfrentamientos violentos, de los efectos cada vez más nocivos del cambio climático, de la corrupción y de las desigualdades. Por ello es más acuciante que nunca abogar por una justicia centrada en las personas con vistas a fortalecer sociedades pa-

cíficas, justas e inclusivas.

El estado de derecho nunca está sujeto a la más mínima excepción, ni siquiera en tiempos de crisis. La razón es que el estado de derecho está al servicio de la persona humana y pretende proteger su dignidad, y esto no admite excepciones. Es un principio. Sin embargo, no son sólo las crisis las que suscitan amenazas contra las libertades y el estado de derecho en el seno de las democracias. De hecho, se extiende cada vez más una concepción errónea de la persona humana, concepción que debilita su misma protección y abre progresivamente la puerta a graves abusos bajo la apariencia del bien.

En efecto, sólo la ley puede constituir el requisito previo indispensable para el ejercicio de cualquier poder y esto significa que los órganos gubernamentales responsables deben garantizar el respeto del estado de derecho, independientemente de los intereses políticos dominantes. Cuando la ley se fundamenta en valores universales, como el respeto a la persona humana y la protección del bien común, el estado de derecho es fuerte, las

personas tienen acceso a la justicia y las sociedades son más estables y prósperas. Por el contrario, sin paz ni justicia, ninguno de los desafíos mencionados anteriormente puede ser resuelto. No olvidemos que «todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad» (Carta enc. *Laudato si'*, n. 91).

El estado de derecho puede desempeñar un papel esencial en la solución de las crisis globales al renovar la confianza y la legitimidad de la gobernanza pública, combatir las desigualdades, promover el bienestar de las personas, favorecer la salvaguarda de sus derechos básicos, fomentar su adecuada participación en la toma de decisiones y facilitar el desarrollo de leyes y políticas que satisfagan sus necesidades reales, contribuyendo así a crear un mundo donde todos los seres humanos sean tratados con dignidad y respeto.

Agradezco el compromiso de la IDLO para avanzar en la justicia climática y mejorar la gobernan-

za de la tierra y el uso sostenible de los recursos naturales. Eso también es camino hacia un mundo más justo y pacífico.

El cambio climático es una cuestión de justicia intergeneracional. La degradación del planeta no solamente impide una convivencia serena y armónica en el presente, sino que merma en gran medida el progreso integral de las futuras generaciones. «Es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.» (Exhort. ap. *Laudate Deum*, n. 2). La justicia, los derechos humanos, la equidad y la igualdad están fundamentalmente entrelazados con las causas y efectos del cambio climático. Al aplicar un enfoque de justicia a la acción climática, podemos proporcionar respuestas holísticas, inclusivas y equitativas. La corrupción erosiona los mismos cimientos de la sociedad. Al desviar recursos y oportunidades de quienes más los necesitan,



la corrupción exacerba las desigualdades existentes. Por este motivo es preciso impulsar campañas de sensibilización que alienten por doquier una mayor transparencia, responsabilidad e integridad, y de este modo se pongan sólidos cimientos en la construcción de una sociedad justa y virtuosa. Es en la primera infancia donde se siembran las semillas de la integridad, la honestidad y la conciencia moral, fomentando una sociedad donde la corrupción no encuentra terreno fértil para arraigar. Finalmente, es esencial seguir dando pasos para salir al encuentro de los más pobres, marginados y vulnerables, que a menudo no tienen a nadie que hablen en su nombre y se ven descartados y excluidos.

Debemos asegurarnos de que nadie quede atrás, especialmente las mujeres, los pueblos indígenas y los jóvenes, que se afanan para que sus propuestas tengan espacio y voz en el presente

y así poder mirar al porvenir con confianza.

Excelencias, estoy seguro de que encuentros como éste sirven para que en nuestros días no dejen de afianzarse sistemas judiciales que preserven la primacía de la dignidad de la persona humana sobre cualquier otro tipo de interés o justificación. En esta noble causa la Santa Sede, fiel a la palabra de Cristo que dijo: «Felices los que tienen hambre y sed de justicia; felices los que trabajan por la paz» (Mt 5,6.9), está al lado de cuantos luchan por robustecer el estado de derecho, los derechos humanos y la justicia social, de modo que sus esfuerzos descubran nuevas sendas de esperanza hacia un futuro más solidario, justo y sereno para todas las naciones de la tierra.

Vaticano, 28 de noviembre  
de 2023

FRANCISCO

El discurso del Pontífice a los capellanes y responsables de la pastoral universitaria

## El diálogo empieza acogiendo las diferencias y las fragilidades de toda persona

*«Apreciar las diferencias, acompañar con cuidado y actuar con valentía»: son las tres actitudes «importantes» indicadas por el Papa a los participantes del Encuentro de capellanes y responsables de la pastoral universitaria promovido por el Dicasterio para la cultura y la educación del 23 al 24 de noviembre sobre el tema «Hacia una visión poliédrica». Recibiéndoles en audiencia en la Sala del Consistorio, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Os saludo a todos vosotros: el cardenal Tolentino con los otros superiores y los oficiales del Dicasterio para la Cultura y la Educación, saludo a los capellanes y los responsables de la pastoral universitaria. Es hermoso que estéis aquí, con ocasión del congreso que habéis organizado. Vuestra presencia transmite el eco de la voz de estudiantes, de docentes de varias disciplinas, de quien, también con el trabajo más escondido, contribuye al buen funcionamiento de vuestras instituciones formativas, de las culturas, de las Iglesias locales, de los pueblos, abrazando también a muchos jóvenes para los cuales el derecho al estudio representa todavía - lamentablemente - un privilegio inaccesible, como los más pobres y los refugiados.

Para vuestro encuentro habéis elegido el tema «Hacia una visión poliédrica». A mí me gusta mucho la figura del poliedro, porque dice mucho; sabéis que esta imagen es querida por mí: la he usado desde el principio del pontificado, cuando dije que la pastoral no debe asumir como «modelo la esfera, [...] donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros», sino «el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 236). El Evangelio se encarna así, permitiendo a su corralidad resonar de forma diferente en las vidas de las personas, como una única melodía capaz de expresarse con timbres diferentes. En este sentido quisiera encomendaros tres actitudes que creo importantes para vuestro servicio: apreciar las diferencias, acompañar con

cuidado y actuar con valentía. Apreciar las diferencias. El poliedro no es una figura geométrica fácil. A diferencia de la esfera, que es lisa y cómoda de manejar, es angular, incluso agudo: tiene algo de chocante, precisamente como la realidad, a veces. Sin embargo, precisamente esta complejidad está en la base de su belleza, porque les permite hacer reverberar la luz con diferentes tonos y gradaciones, dependiendo del ángulo de cada cara individual. Una faceta devuelve una luz nítida; otro más matizada; otro más un claro oscuro. No sólo eso: con sus múltiples caras, un poliedro también puede producir una proyección diversificada de sombras. Tener una visión poliédrica, entonces, implica entrenar los ojos para captar y apreciar todos estos matices. Al fin y al cabo, el origen mismo de los maravillosos poliedros del mundo mineral, como los cristales de cuarzo, es el resultado de una historia muy larga, marcada por complejos procesos geológicos que duran cientos de millones de años. Este estilo paciente, acogedor y creativo remite a la forma de hacer de Dios que, como recuerda el profeta Isaías, crea el sol resplandeciente, pero no desprecia la luz insegura de «mecha mortecina no apagará» (Is 42,3). Fuera de metáfora, en el servicio formativo, acoger con ánimo paterno y materno a las personas, las luces y las sombras, también las sombras presentes en ellos y en las situaciones, ya es una misión: facilita el crecimiento de lo que Dios ha sembrado dentro de cada uno de forma única e irrepetible. Cada persona debe ser acogida tal como es y de ahí empieza el diálogo; de ahí el camino, de ahí el progreso.

Llegamos así al segundo punto: acompañar con cuidado. Creer en la vitalidad de la siembra de Dios conlleva cuidar lo que crece en silencio y que se manifiesta en los pensamientos, en los deseos y en los afectos, aunque a veces desorganizados, de los jóvenes que os han sido confiados. No tengáis miedo de asumir todo esto. Vuestra actitud no debe ser de simple apologetica, de pregunta y respuesta, de «no»: no temáis haceros cargo de estas realidades. Si en un sólido

geométrico se quitan los bordes y se cancelan las sombras, se reduce a una figura plana, sin espesor y sin profundidad. Y hoy vemos corrientes ideológicas dentro de la Iglesia, donde la gente va y termina por reducirse a una figura «plana», sin matices... Pero si una persona se valora con sabiduría por lo que es, se puede crear una obra de arte. El Señor nos enseña precisamente este arte del cuidado: Él, que de la oscuridad del caos ha creado el mundo y de que la noche de la muerte ha resucitado a la vida, nos enseña a sacar lo mejor de las criaturas empujando por cuidar lo más frágil e imperfecto que hay en ellas. Por eso, delante de los desafíos formativos que encontráis cada día, en contacto con personas, culturas, situaciones, afectos y pensamiento tan diferentes y a veces problemáticos, no os desaniméis; cuidad de ellos, sin buscar resultados inmediatos, pero con la esperanza cierta de que, cuando acompañáis con cercanía a los jóvenes y cuando rezáis por ellos, florecen maravillas. Pero no florecen de la uniformidad: florecen precisamente de las diferencias, que son su riqueza.

Llegamos así al tercer punto: actuar con valentía. Queridos amigos, alimentad la alegría del Evangelio en el ambiente universitario es una aventura, sí entusiasmante, pero también exigente: requiere valentía. Y esta es la virtud que se pone al inicio de todo trabajo, desde el *fiat lux* de la creación al *fiat* de María hasta el más pequeño «sí» de nuestra cotidianidad; es la valentía que permite construir puentes también sobre los abismos más profundos, como los del miedo, la indecisión y las coartadas paralizantes que inhiben la acción y alimentan el desinterés. Hemos escuchado la parábola «del siervo infiel», que no invierte el capital que el señor le había dado y lo entierra para no arriesgarse: lo peor para un educador es no arriesgarse. Cuando no se arriesga no hay fecundidad: esta es una regla. Cuando en el trabajo de un alma irrumpen una decisión que crea algo nuevo, rebelándose a la inercia de una conciencia demasiado calculadora, esto es valentía; la valentía que no ama los adornos, ni mentales ni

emotivos, sino que llega al punto mirando lo necesario, dejando todo lo que puede debilitar la fuerza de impacto de la elección inicial. Es la valentía de los primeros discípulos, es la virtud de los «pobres en espíritu» (Mt 5,3), de aquellos que, sabiéndose necesitados de misericordia, mendigan la gracia sin miedo y en su pobreza aman soñar en grande. Soñar en grande: los jóvenes deben soñar y vosotros debéis hacer lo posible para soñar, apuntando a las proporciones de Cristo: a la altura, a la amplitud y a la profundidad de su amor (cfr *Ef* 3,17-19). Os deseo que cultivéis siempre en la vida y en el misterio la confianza audaz de quien cree. ¿Y quién es Aquel que nos da la valentía para ir adelante? El Espíritu Santo, el «Gran escondido» en la Iglesia. Pero es Él que nos da la fuerza, la valentía: se debe pedir al Espíritu que nos dé esta valentía.

Y antes de concluir quisiera deciros otro motivo de felicidad que me acompaña en este encuentro. Me han dicho que algunos de vosotros, personalmente o a través de las Universidades de pertenencia, habéis contribuido económicamente, para que quien tenía menos posibilidades pudiera participar en este congreso. Gracias, es hermoso. Es hermoso que gestos similares se conviertan cada vez más en parte habitual de vuestro estilo de acción: hacer que quien puede ayude a quien está en dificultad, con ese pudor que tiene la limosna cristiana. Un cristiano, cuando da, siempre custodia el pudor: da a escondidas, da con delicadeza, sin ofender. Conservad esta grandeza en el alma cuando dais, pero también el pudor en la forma de hacerlo. Esto es muy hermoso, recordando que todos, siempre, necesitamos los unos de los otros y que por tanto todos, siempre, tenemos algo precioso para donar. Os doy las gracias por vuestra presencia, por favor saludad a los y las estudiantes que os han sido confiados, las autoridades académicas, el personal de vuestras Universidades y las Iglesias de las que provenís. Os acompaño con la oración y os pido también a vosotros que no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

El Papa a los representantes de las poblaciones de la Italia central golpeados con el terremoto del 2016-17

# La persona en el centro de la ciudad

Para una reconstrucción que tutela la natalidad y garantice la seguridad hidrogeológica

*La reconstrucción después del terremoto debe afrontar «las crisis de la despoblación y del decrecimiento demográfico», sin olvidar el compromiso por el respeto de la naturaleza y «la seguridad hidrogeológica» del territorio. Lo dijo el Papa Francisco recibiendo en audiencia, en la Sala Clementina, a los representantes de las poblaciones del centro de Italia golpeadas por el terremoto del 2016-17.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Os acoyo en vuestra peregrinación a Roma. Saludo al cardenal, a los obispos y las numerosas autoridades civiles, locales y estatales, y os doy mi bienvenida a todos.

Venís de la zona de Italia marcada por las heridas del terremoto que, entre el 24 de agosto de 2016 y enero de 2017, sembró muerte y destrucción, dejando detrás de sí tantas heridas en las personas y en las familias, destruyendo centros productivos, casa y monumentos artísticos y poniendo de rodillas la economía de vuestros territorios en varios sectores. La del terremoto es una experiencia devastadora, tanto física como moralmente, porque hace caer en poquísimo tiempo aquello por lo que se ha trabajado durante generaciones, y hace sentir frágiles e impotentes: es la experiencia de cada uno de vosotros.

Y también nosotros hoy, mientras recordamos con dolor la tragedia y las víctimas, a cuyos parientes quiero renovar mi

cercanía, podemos, gracias a vuestra perseverancia y amplitud de miras, hablar también de pasos significativos hacia adelante en la reconstrucción. En estos años habéis demostrado que el espíritu de colaboración puede vencer obstáculos e incertidumbres, constituyéndoos «en un “nosotros” que habita la casa común» (Cart. enc. *Fratelli tutti*, 17), para que de los escombros pueda nacer algo nuevo. Habéis sabido acoger la oportunidad para un nuevo inicio, especialmente con el programa de regeneración socio-económica *Next Appennino*, proponiendo tres atenciones muy importantes: a la sostenibilidad, a la naturaleza y a los actuales cambios climáticos. Detengámonos un momento sobre estas. Atención a la sostenibilidad. «El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la [...] búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» (Cart. enc. *Laudato si'*, 13). En esta óptica adoptar criterios adecuados de sostenibilidad es un acto importante de justicia y de caridad, porque busca satisfacer las necesidades sin comprometer la seguridad y la supervivencia de quien está a nuestro alrededor y de quien vendrá después de nosotros. Es confortante ver como habéis sabido configurar la reconstrucción sobre la eliminación de los desperdicios, sobre la valoración y la distribución justa de los recursos, sobre la tutela de los más frágiles y sobre la eliminación de las barre-

ras arquitectónicas. Así, frente a un «desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir» (ivi, 44) por contaminación, caos, aislamiento, marginación y soledad, especialmente para los ancianos y los sujetos débiles, dirigido a modelos urbanos en los que sea «deseable vivir» (ivi, 143), integrando las exigencias unidas al crecimiento económico y al desarrollo técnico con las de una buena calidad de vida, personal y comunitaria. Significa volver a poner a la persona en el centro de la ciudad: la persona en el centro de la ciudad. Este es el camino a seguir siempre: la persona. Es el camino que podrá ayudar también a afrontar las crisis de la despoblación y del decrecimiento demográfico, ofreciendo la posibilidad de vivir en ambientes ricos de todo lo que los padres han dejado, incrementado y embellecido por una gestión sabia para la comunidad: el todo, siempre con la máxima atención para vigilar sobre la legalidad de las adquisiciones y de los procedimientos, y sobre la seguridad en el trabajo. La despoblación es un problema clave. En Italia no se tienen hijos, es grave. Tenemos una edad media de 46 años. Parece que las familias prefieren tener cachorros o gatos y no hijos: es la “cultura veterinaria”. Estemos atentos a esto. ¿Esta es la herencia que dejamos?

Vamos al segundo punto: aten-

ción a la naturaleza. Las regiones de las que venís están entre las más hermosas de Italia y del mundo, conocidas también a nivel internacional por la fascinación de los paisajes y por la presencia de antiguos pueblos y ciudades situadas como pequeñas joyas a lo largo de las laderas de los montes, sobre las colinas y en los valles. Es un modelo de armonía entre la obra de Dios y la del hombre. Construir con atención al ambiente, tutelando la belleza y la salud, promoviendo «una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (*Laudato si'*, 213), ayuda de hecho a «vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios» (ivi, 217), y esta es nuestra misión. De hecho, comportamientos destinados a no desfigurar el paisaje con construcciones excesivamente invasivas y antiestéticas, a no contaminar el ambiente, a no alterar los hábitats de las otras especies animales y vegetales, a «reducir el consumo de agua, separar los residuos, [...] plantar árboles», todo esto «es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano» (ivi, 211). Os animo en vuestro propósito de hacer de la reconstrucción una oportunidad también en este sentido: para remediar los errores del pasado y configurar de forma diferente los planos de crecimiento para el futuro. Es una urgencia, creo, para toda Italia. Junto al compromiso para la

natalidad, el de la seguridad hidrogeológica representa una necesidad vital, que se ha vuelto aún más necesario por la aceleración de los cambios climáticos. Ambos frentes tienen visión de futuro, esenciales para hoy y mañana.

Y este es el último punto: atención a los cambios climáticos. «Es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.» (Exhort. ap. *Laudate Deum*, 2). Por eso es importante por un lado tomar todas las precauciones necesarias para detener la deriva actual y por otro, habiendo tomado nota de los cambios que ya han ocurrido, tomar medidas para abordarlos, tanto a nivel global como local. Se trata, por ejemplo, de cuidar más la limpieza de los bosques y de los cauces de ríos y arroyos; de reducir y desalentar la cementación del territorio; de introducir nuevos tipos de cultivos y especies ganaderas en el sector agrícola, con inversiones adecuadas para los próximos años. También aquí es cuestión de una mirada abierta, atenta a los otros y a quien vendrá después de nosotros; no hay que dejarse desanimar por las críticas y los descontentos.

Queridos amigos, soy solidario



con vuestra fatiga y con vuestras preocupaciones. Estoy cerca de cuantos sufren por la pérdida de personas de la familia y de medios de subsistencia. El camino de la reconstrucción después del terremoto es largo y ciertamente no fácil, y yo aprecio mucho el hecho de que el espíritu con el que vosotros lo afrontáis es bueno, que el alma esté decidida y que las ideas son claras. Gracias. Os deseo buen camino, la Virgen os acompañe.

## Por el bien común y no por intereses circunstanciales

VIENE DE LA PÁGINA 1

vicepresidenta Kamala Harris, junto con el enviado presidencial especial para el clima John Kerry, y su homólogo chino Xie Zhenhua. Por Italia, estará presente en Dubái la presidenta del Consejo de Ministros, Giorgia Meloni, mientras que por el Reino Unido participará el rey Carlos III. Entre los temas principales que la COP28 tendrá que tratar estará la necesaria y urgente detención del calentamiento global: según la Organización Meteorológica Mundial, la temperatura media global ya ha superado en 1,4 grados C la media preindustrial, lo que significa que 2023 superará a 2016 como el año más caluroso jamás registrado. Tanto es así que, en un videomensaje, el secretario general de la ONU, António Guterres, dijo: «La humanidad está en serios problemas. Estamos experimentando el colapso climático en tiempo real y el impacto es devastador».

Espacio, entonces, tanto para la transición energética para acelerar la salida de los combustibles fósiles, como para el tema financiero con la ayuda que se destinará a las naciones en desarrollo, para ayudarlas a hacer frente a los daños causados por el calentamiento global.

Por último, habrá que reflexionar sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos: según algunos datos de la ONU, solo en 2021 se registraron 23,7 millones de nuevos desplazados por causas ambientales, frente a los 14,3 millones provocados por los conflictos. Y para el Banco Mundial, para 2050 los migrantes ambientales podrían llegar a 220 millones de personas. El desafío es grande y urgente, precisamente. Ya no se permite demoras.

## Sobre la historia de la pequeña Indi Gregory, afectada por una grave patología

*Reflexión sobre la historia de la pequeña Indi Gregory, la niña de 8 meses aquejada por una grave patología mitocondrial que murió en un hospicio inglés.*

GABRIELLA GAMBINO

La pequeña Indi, como otros niños antes que ella, fue víctima de un sistema jurídico indiferente al derecho a seguir viviendo de un ser humano inocente, frágil, que en su silencio sólo pedía amor, relación, cuidados. Sin embargo, el derecho a la vida es la esencia y el fundamento del *ius*, del derecho *per se*, de cualquier sistema normativo que pretenda reglamentar la coexistencia entre los hombres a partir del principio de justicia. Es el punto de partida de cualquier discurso coherente sobre la paz en el mundo.

¿Cómo es posible, entonces, que una niña tan pequeña haya podido quedar atrapada en las mallas tan rígidas e intrincadas de una red judicial ante la que cualquiera se vuelve impotente? ¿Un derecho formal, positivista, capaz de atrapar al ser humano y decidir inexorablemente anticipar su muerte según cánones arbitrarios de bienestar y calidad? Ante el caso de Indi, tenemos la sensación de estar viviendo, una vez más, el fracaso ante una muerte infligida bajo la mirada atónita de todos. Pero, ¿cómo hacer, en un mundo en el que la medicina y el derecho parecen, por momentos, haberse vaciado de su ratio, es decir el ser humano, con su vida intangible, ese

bien objetivo y real que la “cultura del descarte” pretende relativizar?

La medicina y el derecho tienen la una en el deber de cuidado y asistencia, el otro en garantizar la convivencia – es decir, la vida de cada semejante – su razón de ser. Implican una toma de conciencia de nuestro ser-como-otro en la fragilidad y del ser-con-el-otro en la vulnerabilidad. Una vulnerabilidad de la que ninguna técnica y ninguna decisión humana, podrá sustraernos jamás. La de Indi y la de muchos otros pacientes como ella era la condición de quienes se encuentran en una situación radicalmente asimétrica, en la que una dinámica de poder sobre la vida humana puede insinuarse ahora de forma abrumadora: una condición que, en cualquier estado de derecho, implicaría siempre el deber y la preocupación del más fuerte de proteger al más débil, más allá de cualquier condición, y no su empeño en discutir el valor de su vida. Hacerse cargo del otro cuando es vulnerable no significa decidir si su vida es digna, sino no sobrepasar nunca ese límite en el que se da el *humanum*, es decir, la preservación de la vida humana. Esta es la condición última para la subsistencia del derecho, de un derecho auténtico, constituido sobre la base del respeto a cada persona.

En semejante caso, la necesidad y la urgencia de desarrollar una pastoral adecuada y capilarmente en la Iglesia para acompañar a

las familias se hace tangible ante nuestros ojos: para estar cercanos a las familias que, cada día, tienen que tomar decisiones en las que subyace una referencia a la verdad y al bien de la vida humana. Es necesario crear lugares a los que una madre pueda recurrir cuando se encuentre sola y perdida ante un diagnóstico prenatal, después de que en otros lugares le hayan dicho que es mejor que aborte a su hijo enfermo para “darse” la posibilidad de tener otro hijo sano; donde una pareja pueda ser asesorada en la verdad, cuando un hijo nace enfermo y el mundo que la rodea le sugiere que presente una demanda para que ese niño, prevenido, reclame daños y perjuicios por no haber sido abortado; lugares a los que las parejas que no pueden tener un hijo puedan acudir para informarse adecuadamente, sin quedarse solas, cuando en otros sitios les dicen que no importa que tienen que hacer producir *in vitro* una docena de seres humanos, seleccionarlos, congelar unos y tirar otros para tener un hijo sano; y donde la medicina verdaderamente vanguardista sepa ofrecer siempre alternativas respetuosas con la vida humana, hasta la muerte natural. Porque así es también como opera la “cultura del descarte”. Modificando nuestra propensión a proteger y preservar la vida con soluciones aparentemente más capaces de satisfacer nuestros deseos y necesidades más naturales, como es la maravillosa de generar y trans-

mitir la vida humana.

Más bien, cuando el Magisterio de la Iglesia invoca la cultura de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, quiere decir en concreto precisamente esto: hacerse capaz de acompañar a sus hijos en estas difíciles elecciones, en las que cada uno debe poder encontrarse a sí mismo, sabiendo que se ha hecho instrumento de vida, de verdad y de amor del Padre hacia aquellos que le han sido confiados. Esto debería aplicarse a los médicos que ayudan a la familia a tomar una decisión, a la familia de cada paciente, a los jueces cuando se recurre a ellos. En la tutela de la vida, la Iglesia es Madre y su enseñanza es clara y sólida sobre el deber de cada uno de nosotros de ser guardián de la vida humana. La medicina actual ha evolucionado, las situaciones y las opciones pueden ser más complejas, pero como cristianos sabemos muy bien que una vida, por inconveniente y costosa que sea, siempre merece en sí misma amor, relación y cuidados. Por otra parte, sólo el amor es capaz de devolver al hombre a sí mismo. Es capaz, en medio de la dificultad, de recomponer al hombre que sufre en la unidad de la persona, permitiendo que los seres humanos que le rodean se encuentren en ese valor que es el hombre mismo, con la dignidad que le es propia. Nadie es nunca reducible a un “deseo de”, “un interés por”, “una capacidad para”. Todo ser humano es persona y basta. Sólo en virtud de esto

debe ser protegido, apreciado, amado, sin peros. El grito que el débil dirige al otro es la voz de su inestimable dignidad. Y habla de amor, del sentido de su existencia. Bien lo sabía la Madre Teresa, que se ocupaba de los últimos, sin preguntarse si merecían o no sus cuidados, y como ella muchos otros santos “normales”, padres y madres que aceptan a diario relacionarse con la fragilidad de sus seres queridos, sin preguntarse si merece la pena. Este es también el sentido de humanidad al que nos llamó el Papa Francisco en el Ángelus del domingo pasado, el que sirve para reconstruir la paz. La familia de Indi se ha convertido en un signo de contradicción en una época en la que se intenta degradar a la familia de su fuerza antropológica: sin embargo, esos poderosos lazos de amor han sacudido el mundo. Indi, con su preciosa vida, ha removido conciencias y ahora llama a todos a actuar para proclamar con fuerza la belleza y el precioso valor de la vida humana. Con su historia, intentó sacudir la cultura tanatológica de la posmodernidad y hasta su último instante nos dijo que la vida frágil es grandiosa en su capacidad de generar relaciones de amor. Debemos tener el valor de dejar que esta verdad brille frente a todas las formas de mentira y distorsión sobre el valor de la vida humana.

\*Subsecretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

El discurso a la Federación italiana de médicos pediatras y a la Asociación otorrinolaringólogos hospitalarios italianos

# No a una medicina que renuncia al cuidado y propone la muerte como único camino

*No a «una medicina que renuncia al cuidado» y propone la «muerte como único camino»: lo reiteró el Papa en el discurso dirigido a los miembros de la Federación italiana de médicos pediatras y de la Asociación otorrinolaringólogos hospitalarios italianos, recibidos en audiencia en el Aula Pablo VI el día 18 de noviembre.*

¡Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos!

Me alegra encontrarme con vosotros, como miembros de la Federación Italiana de Médicos Pediatras y de la Asociación de Otorrinolaringólogos Hospitalarios Italianos, y de expresar mi aprecio por vuestro trabajo cotidiano. De hecho, en vuestras diferentes especializaciones, habéis elegido trabajar al servicio de las personas necesitadas de cuidados. ¡Esto es hermoso!

Vosotros pediatras, en particular, sois puntos de referencia para las jóvenes parejas. Les ayudáis en su tarea de acompañar a los niños en el crecimiento. Los hijos son siempre un don y una bendición del Señor: en los Salmos está esa hermosa imagen de la familia

reunida en torno a la mesa con los hijos «como brotes de olivo» (Sal 128,3). Italia lamentablemente es un país que envejece: esperemos que se pueda invertir esta tendencia, creando condiciones favorables para que los jóvenes tengan más confianza y reencontren la valentía y la alegría de ser padres. Quizá esto no debería decirlo, pero lo digo: hoy se prefiere tener un perro que un hijo. Vuestra tarea está muy limitada, ¡pero crece la de los veterinarios! Y esto no es una buena señal.

Vosotros, médicos otorrinolaringólogos, curáis algunos órganos que son necesarios en nuestras relaciones y nos ponen en contacto con los otros y con la comunidad. En el Evangelio vemos a Jesús acercarse a las personas sordas, mudas, que vivían en la soledad y en el aislamiento. Y observamos que al sanarlas realiza un gesto y pronuncia palabras particulares. Creo que estos gestos y estas palabras puedan ser de inspiración para vosotros, porque en ellas brilla la compasión y la ternura de Dios por nosotros, espe-



cialmente para quien vive el cansancio de la relación.

Junto a tantos profesionales de la sanidad, vosotros constituís uno de los pilares del país. Arde todavía el recuerdo de la pandemia: sin la dedicación, el sacrificio y el compromiso de los trabajadores sanitarios, se habrían perdido muchas más vidas. Tres años después, la situación de la sanidad en Italia está atravesando una nueva fase de criticidad que parece volverse estructu-

ral. Se registra una constante carencia de personal, que lleva a cargas de trabajo inmanejables y a la consecuente fuga de los profesionales sanitarios. La persistente crisis económica incide sobre la calidad de la vida de los pacientes y de los médicos: ¿cuántos diagnósticos precoces no se realizan? ¿Cuántas personas renuncian a tratarse? ¿Cuántos médicos y enfermeros, desconfiados y cansados, abandonan o prefieren ir a trabajar al extranjero? Son estos algunos de los factores que socavan el ejercicio de ese derecho a la salud que forma parte del patrimonio de la doctrina social de la Iglesia y que está ratificado por la Constitución italiana como derecho del individuo, es decir de todos - nadie excluido -, especialmente de los más débiles, y como interés de la colectividad, porque la salud es un bien común. La sanidad pública italiana está fundada sobre los principios de universalidad, equidad, solidaridad, pero que hoy corremos el riesgo de que no se apliquen. Por favor, conservad este sistema, que es un sistema popular en el sentido de servicio al pueblo, y no caigáis en la idea quizá demasiado eficiente - algunos dicen "moderna"-: solamente la medicina de prepago o de pago y después nada más. No. Este sistema debe

ser cuidado, debe crecer, porque es un sistema de servicio al pueblo.

Hay después otros dos fenómenos opuestos e igualmente peligrosos que se van difundiendo: por un lado, la búsqueda de la salud a toda costa, la utopía de la eliminación de la enfermedad, eliminando la experiencia cotidiana de la vulnerabilidad y del límite; por otro lado, el abandono de quien es más débil y frágil, en algunos casos con la propuesta de la muerte como único camino. Pero una medicina que renuncia al cuidado y se refugia detrás de procedimientos deshumanizantes y deshumanizados ya no es el arte de curar. Más bien hay que acercarse al enfermo con la actitud del buen samaritano (cfr Lc 25-37), que no se gira al otro lado, sino que se arrodilla ante el hombre herido y alivia su sufrimiento, sin hacerse preguntas, sin dejarse cerrar el corazón y la mente de prejuicios, sin pensar en su propio beneficio. Esta parábola evangélica os ayudará a mirar siempre los rostros de los pacientes, pequeños y gran-

des: a darles acogida y esperanza, a escuchar sus historias, a sostenerles cuando el camino se hace más arduo. La palabra-clave es compasión, que no es lástima, no, compasión, es un com-padecer. ¡Es un instrumento diagnóstico insustituible! Por otro lado, Jesús es el médico por excelencia, ¿no es verdad? Son los tres rasgos de Dios que nos ayudan siempre a ir adelante: la cercanía, la compasión y la ternura. A mí me gusta pensar que todos nosotros curadores de la salud - nosotros, curadores de la salud espiritual, vosotros, de la salud física y también psíquica y espiritual en parte - debemos tener estas tres actitudes: cercanía, compasión y ternura. Y esto ayuda mucho, esto construye la sociedad. Os deseo esto: que seáis cercanos, compasivos y tiernos.

Lo último. Quien está llamado a cuidar de los otros, no debe descuidar tener cuidado de uno mismo. En estos últimos años, la resistencia de los médicos, de los enfermeros, de los profesionales sanitarios ha sido duramente probada. Son necesarias intervenciones que den dignidad a vuestro trabajo y favorezcan las mejores condiciones para que pueda ser realizado de la forma más eficaz. ¡Muchas veces vosotros sois víctimas!

Os doy las gracias también por vuestro compromiso asociativo: es importante. Animo a los jóvenes a emprender este camino profesional, que es una forma exigente de trabajar cuidando del prójimo.

Queridos hermanos y hermanas, os acompañe la materna intercesión de la Virgen María. Os bendigo de corazón, junto a vuestras familias. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Iniciativa coordinada por el Dicasterio para la cultura y la educación

## Por un nuevo modelo académico

El Dicasterio para la cultura y la educación, por mandato del Santo Padre, ha coordinado en los días pasados una mesa redonda de trabajo sobre la actividad académica. «El objetivo es elaborar un nuevo modelo de cooperación y sinergia, capaz de corresponder a los desafíos actuales y futuros de la Iglesia» precisamente en campo académico, como se hace presente en el comunicado publicado por el Dicasterio, especificando que el grupo de trabajo se reunió el 12 de septiembre y el 8 de noviembre.

En la mesa - «apoyada en el análisis conjunto sobre la identidad que caracteriza a las diferentes Instituciones» - han participado los rectores y los directores de las seis Pontificias instituciones académicas administrativamente dependientes de la Santa Sede: Universidad

Pontificia Lateranense; Universidad Pontificia Urbaniana; Instituto Pontificio de arqueología cristiana; Instituto Pontificio de música sacra; Instituto Pontificio de estudios árabes y de islámica; Instituto Pontificio teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia.

Participaron en los trabajos los representantes de la Secretaría de Estado; del Dicasterio para la evangelización - Sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares; del Dicasterio para la comunicación; de la Secretaría para la economía, de la Administración del patrimonio de la sede apostólica (Apsa); de la Agencia de la Santa Sede para la valoración y la promoción de la calidad de las Universidades y Facultades eclesiásticas (Avepro) y algunos expertos.

El encuentro del Pontífice con un grupo de víctimas procedentes de la diócesis francesa de Nantes

## Apertura y escucha para romper el silencio sobre los abusos

El Papa Francisco se reunió en la tarde del 28 de noviembre, en la Casa Santa Marta con una delegación de personas víctimas de abusos cuando eran menores por parte de miembros de la Iglesia, procedentes de la diócesis francesa de Nantes. Las personas estaban acompañadas de algunos religiosos de la congregación de los Hermanos de San Gabriel y de la Comisión para el reconocimiento y la reparación (Crr) de la diócesis francesa. El grupo se había reunido dos horas, durante la mañana, con la Pontificia Comisión para la tutela de los menores, en su sede en el centro de Roma, en Palazzo Maffei Marescotti, y aquí se les leyó y entregó un mensaje del Papa. Fue un momento de escucha, aprendizaje y diálogo focalizado en el camino de testimonios, memoria y prevención que llevan adelante con la Iglesia local y la congregación. «La subversión de los derechos de un ni-

ño a través de la violencia y el abuso de una traición de nuestra humanidad dada por Dios» escribe Francisco. Como «muchos niños y personas vulnerables», recuerda el Pontífice, habéis experimentado «el mal más grande en un lugar en el que habéis - junto a vuestras familias - buscado lo que es verdadero y bueno». «He pedido a la Comisión escuchar vuestras palabras en mi nombre y de acoger vuestros testimonios - prosigue el Papa en su mensaje - para que puedan reforzar e inspirar nuestro compromiso común para erradicar los abusos de nuestra Iglesia y de nuestra comunidad. Podemos hacerlo solo juntos, todos juntos, cada uno haciendo su parte para romper el silencio de los abusos».

Como demuestra el camino recorrido junto a los Hermanos de San Gabriel, continúa el texto, «este silencio puede ser roto si dentro de la Institución misma hay una

apertura activa y respetuosa para escuchar lo que las víctimas y los supervivientes tienen que decir. Esto no siempre es fácil y os felicito a todos vosotros por este resultado de caminar y aprender juntos en un diálogo honesto». Por su parte, el Papa Francisco concluye renovando «el compromiso no negociable de las Iglesias para la implementación y verificación de las políticas de salvaguardia y de los estándares profesionales en la formación humana de nuestro clero y de nuestros religiosos, así como la búsqueda de ambientes seguros en nuestras escuelas». Y da las gracias a las víctimas «por vuestra valentía y vuestra resistencia, sabed que sois escuchados». Al inicio de su mensaje, el Papa recuerda que ha instituido la Pontificia Comisión para la tutela de los menores «para vosotros y para los muchos niños y personas vulnerables» víctimas de abusos.

## Audiencia con el presidente de la República de Paraguay



En la mañana del lunes 27 de noviembre, el Papa Francisco recibió en audiencia al presidente de la República de Paraguay, Santiago Peña Palacios, el cual sucesivamente se reunió, en el Palacio apostólico vaticano, con el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, acompañado por el arzobispo Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones internacionales.

Durante los cordiales coloquios en Secretaría de Estado se ha expresado satisfacción por las buenas relaciones entre la Santa Sede y la República de Paraguay y la voluntad de reforzarlas ulteriormente. Luego se centraron en el programa del nuevo gobierno de Paraguay para contrarrestar la pobreza. Además, se han tocado algunos temas de interés común como la salvaguardia del ambiente, la situación de los países de la región y el compromiso por la paz entre las naciones.

El Pontífice prosigue el ciclo de catequesis dedicadas a la pasión por la evangelización

# Se puede anunciar a Jesús solo viviendo en los cruces de los caminos de hoy

*Se puede anunciar a Jesús «habitando la cultura del propio tiempo» y estando en los «los cruces de los caminos donde los seres humanos comparten lo que tiene sentido para sus vidas». Lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 29 de noviembre, en el Aula Pablo VI. En el proseguir el ciclo de catequesis sobre la pasión por la evangelización, deteniéndose en las últimas semanas sobre la Evangelii gaudium, después de recordar que el anuncio cristiano es «alegría» y es «para todos», esta vez ha profundizado «un tercer aspecto: es para hoy».*

Queridos hermanos y hermanas,

Las veces pasadas hemos visto que el anuncio cristiano es alegría y es para todos; hoy vemos un tercer aspecto: es para hoy.

Casi siempre se oye hablar mal del hoy. Cierzo, entre guerras, cambios climáticos, injusticias planetarias y migraciones, crisis de la familia y de la esperanza, no faltan motivos de preocupación. En general, el hoy parece habitado por una cultura que pone al individuo por encima de todo y la técnica en el centro de todo, con su capacidad de resolver muchos problemas y sus gigantescos progresos en muchos campos. Pero al mismo tiempo esta cultura del progreso técnico-individual lleva a afirmar una libertad que no quiere ponerse límites y se muestra indiferente hacia quien se queda atrás. Y así entrega las grandes aspiraciones humanas a las lógicas a menudo voraces de la economía, con una visión de la vida que descarta a quien no produce y le cuesta mirar más allá del inmanente. Podríamos incluso decir que nos encontramos en la primera civilización de la historia que globalmente trata de organizar una sociedad humana sin la presencia de Dios, concentrándose en enormes ciudades que se mantienen horizontales, aunque tengan rascacielos vertiginosos.

Viene a la mente el pasaje de la ciudad de Babel y de su torre (cfr Gen 11,1-9). En él se narra un proyecto social que prevé sacrificar toda individualidad a la eficiencia de la colectividad. La humanidad habla una sola lengua - podríamos decir que tiene un "pensamiento único" -, está como envuelta en una especie de encanto general que absorbe la unicidad de cada uno en una burbuja de uniformidad. Entonces Dios confunde las lenguas, es decir restablece las diferencias, recrea las condiciones para que puedan desarrollarse unicidades, reanima el múltiple donde la ideología quisiera imponer el único. El Señor aparta a la humanidad también de su delirio de omnipotencia: «hagámonos famosos», dicen exaltados los habitantes de Babel (v. 4), que quieren llegar hasta el cielo, ponerse en el lugar de

Dios. Pero son ambiciones peligrosas, alienantes, destructivas, y el Señor, frustrando estas expectativas, protege a los hombres, impidiendo un desastre anunciado. Parece realmente actual este pasaje: también hoy la cohesión, más que la fraternidad y la paz, se basa a menudo en la ambición, en los nacionalismos, la homologación, en estructuras técnico-económicas que inculcan la persuasión que Dios sea insignificante e inútil: no tanto porque se busca un algo más de saber, sino sobre todo por un algo más de poder. Es una tentación que impregna los grandes desafíos de la cultura actual.

En *Evangelii gaudium* he trata-



do de describir algunas (cfr nn. 52-75), pero sobre todo he invitado a «una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades» (n. 74). En otras palabras, se puede anunciar a Jesús solo habitando la cultura del propio tiempo; y siempre teniendo en el corazón las palabras del apóstol Pablo sobre el hoy: «en el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé» (2 Cor 6,2). Por tanto, no hay que contraponer al hoy visiones alternativas procedentes del pasado. Tampoco basta con simplemente reiterar convicciones religiosas adquiridas que, por verdaderas que sean, se vuelven abstractas con el paso del tiempo. Una verdad no se vuelve más creíble porque se levante la voz al decirla, sino porque se testimonia con la vida. El celo apostólico nunca es una simple repetición de un estilo adquirido, sino testimonio de que el Evangelio está vivo hoy aquí para nosotros. Conscientes de esto, miramos por tanto a nuestra época y a nuestra cultura como a un don. Estas son nuestras y evangelizarlas no significa juzgarlas de lejos, ni tampoco estar en un bal-



cón gritando el nombre de Jesús, sino bajar a la calle, ir a los lugares donde se vive, frecuentar los espacios donde se sufre, se trabaja, se estudia y se reflexiona, habitar los cruces de los caminos donde los seres humanos comparten lo que tiene sentido para sus vidas. Significa ser, como Iglesia, «leva-

dura de diálogo, de encuentro, de unidad. Además, nuestras formulaciones de fe son fruto de un diálogo y de un encuentro de culturas, comunidades e instancias diferentes. No debemos tener miedo del diálogo: es precisamente la confrontación y la crítica las que nos ayuda a preservar a la teolo-

gía de transformarse en ideología» (*Discurso al V Congreso nacional de la Iglesia italiana*, Florencia, 10 de noviembre 2015). Necesitamos estar en los cruces de los caminos de hoy. Salir de ellos significaría empobrecer el Evangelio y reducir la Iglesia a una secta. Frecuentarlos, sin embargo, nos ayuda a los cristianos a comprender de forma renovada las razones de nuestra esperanza, para extraer y compartir el tesoro de la fe «lo nuevo y lo viejo» (Mt 13,52). En resumen, más que querer reconvertir el mundo de hoy, es necesario convertir la pastoral para que encarne mejor el Evangelio en el hoy (cf. *Evangelii gaudium*, 25). Hagamos nuestro el deseo de Jesús: ayudar a nuestros compañeros de viaje a no perder el deseo de Dios, para abrirle el corazón y encontrar al único que, hoy y siempre, dona

paz y alegría al hombre.

*«Prosiga la tregua actual en Gaza, se liberen a todos los rehenes y se permita todavía el acceso a las necesarias ayudas humanitarias». Invitando a rezar por la «grave situación en Israel y en Palestina», pero también por el «querido pueblo ucraniano», el Papa renovó su llamamiento de paz al finalizar la catequesis, saludando a los fieles de varias nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI. La audiencia concluyó después con el canto del Pater Noster y la bendición.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine para que sepamos dar razones de nuestra fe y nuestra esperanza al mundo de hoy, no sólo con palabras sino con el testimonio de nuestra vida. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

La intención para el mes de diciembre de la Red Mundial de Oración

## Favorecer la inclusión de las personas discapacitadas

«Oremos para que las personas con discapacidad estén en el centro de la atención de la sociedad, y que las instituciones promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa». Es el deseo de Francisco contenido en la intención para el mes de diciembre de la Red Mundial de Oración del Papa.

El breve vídeo que acompaña a la oración - difundido el 28 de noviembre - se abre significativamente con una joven en una silla de ruedas que en medio del tráfico caótico es esquivada por todos en la más completa indiferencia. Las palabras del Pontífice no dejan coartadas a la inacción: «Entre los más frágiles entre nosotros están las personas con discapacidad.

Algunos de ellos sufren rechazo, basado en la ignorancia o basado en los prejuicios, que los convierte en marginados». Por ello, «las instituciones civiles tienen que apoyar sus proyectos con el acceso a la educación, al empleo y a los espacios donde se expresa la creatividad».

En el vídeo se puede ver a personas

discapacitadas que han cumplido sus sueños y están plenamente incluidas en la sociedad. Fluyen imágenes de atletas paralímpicos, chicos y chicas con síndrome de Down que hacen de camareros en el restaurante "Gli amici", un local gestionado por una cooperativa promovida por la Comunidad de Sant'Egidio, donde trabajan personas con discapacidad acompañadas por profesionales y voluntarios.

También hay un jesuita con discapacidad visual, teólogo en Australia, y una religiosa con síndrome de Down comprometida en Lourdes, que participaron en la última asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos y que se contaron en la campaña #IamChurch del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

El Papa pide intervenir, porque incluso los más frágiles, a través de una plena inclusión y valorización, pueden ofrecer tanto a la sociedad. «Hacen falta -subraya- programas, iniciativas que favorezcan la inclusión.

Sobre todo, hacen falta corazones grandes que quieran acompañar.

Es cambiar un poco nuestra mentalidad para abrirnos a las aportaciones y abrirnos a los talentos de esas personas con capacidades diferentes, tanto en la sociedad como dentro de la vida eclesial». Y por lo tanto, es la invitación de Francisco, «crear una parroquia plenamente accesible no significa solo eliminar las barreras físicas, sino también asumir que hemos de dejar de hablar de "ellos" y pasar a hablar de "nosotros"».

El jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red Mundial, destaca que el núcleo de la intención de oración del Papa de este mes es «promover la participación activa de las personas con discapacidad, construyendo programas e iniciativas». El vídeo de este mes se ha realizado en colaboración con el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral. Difundido a través del sitio [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), el vídeo traducido a 23 idiomas ha sido creado y producido por la Red Mundial de Oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la Comunicación.